

**REAL ACADEMIA HISPANOAMERICANA
DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS
DE CÁDIZ**



**ANTONIO OROZCO ACUAVIVA:
UN MÉDICO HUMANISTA EN LA
ACADEMIA HISPANOAMERICANA**

**DISCURSO de Recepción como Académico de Número del
Ilmo. Sr. D. FRANCISCO HERRERA RODRÍGUEZ**

y

**DISCURSO DE CONTESTACIÓN por el
Excmo. Sr. D. JUAN RAFAEL CABRERA AFONSO**

Cádiz, 2006

Excmo. Sr. Director,
Ilustrísimos Sres. Académicos,
Señoras y Señores

Mis primeras palabras deben ser obligadamente de agradecimiento a cada uno de los miembros de esta Academia Hispanoamericana por considerar que mi persona puede aportar algo provechoso a esta ilustre corporación. Mi principal preocupación, pues, es no decepcionarles, sobre todo teniendo en cuenta que una simple mirada al panorama más cercano, nos obliga a reconocer la existencia de personas con más valía intelectual y científica que el que en estos momentos les dirige la palabra, y con mayores merecimientos, por tanto, para ocupar un puesto en esta añeja corporación. Mi agradecimiento, pues, a todos, y muy especialmente a los tres académicos que avalaron mi candidatura. Al profesor Juan Rafael Cabrera Afonso, director de esta Academia, con el que hemos compartido durante años el cultivo de una apasionante tarea en torno a la historia de la medicina y de las profesiones sanitarias. Cuántas horas, usted lo sabe bien profesor Cabrera, hemos convivido en ese alto palomar de los estudios que es la cuarta planta de la Facultad de Medicina de Cádiz; un ámbito que fue edificado con celo, método, razón y pasión por nuestro común maestro el profesor Antonio Orozco Acuaviva. Mi agradecimiento también a Manuel Bustos Rodríguez, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz, al cual admiro desde hace muchos años; primero en la distancia de un lector atento de sus publicaciones e investigaciones, y después con el trato personal y la enseñanza directa de sus conferencias, como aquella sobre la Ilustración que le escuché en el salón de grados de la Facultad de Medicina de Cádiz. Recientemente cuando el que esto escribe andaba atribulado por la plaza del

Mentidero, con una serie de dudas en la cabeza sobre mi proyecto docente, pocos meses antes de una esperada y siempre temida oposición, tuve la fortuna de encontrármelo en nuestro común deambular por las calles de Cádiz. Todo fue plantearle mis inquietudes e inmediatamente surgieron las repuestas de un sólido intelectual, de un profundo historiador y de un magnífico pedagogo. Esto son cosas que no se olvidan, como no lo hizo Georges Brassens con aquel maño de la célebre canción. Y, cómo no, mi agradecimiento al profesor José Gómez Sánchez, maestro del que vengo aprendiendo desde el año 1974 en que comencé mis estudios médicos; desde entonces, don José, así lo hemos llamado y seguiremos llamándolo siempre, ha estado presente en momentos muy singulares de mi vida académica, cómo olvidarme ahora de su presencia en los tribunales que juzgaron mi tesis de licenciatura y mi tesis doctoral, y en tantos otros momentos de mi trayectoria universitaria. Su agudeza intelectual, su ironía y su magisterio siempre han sido para mí, y no es la primera vez que lo escribo, un referente ineludible. Gracias a todos.

Es costumbre que el beneficiario en el atrio de su discurso dedique un recuerdo a su predecesor en el sillón académico. A mí personalmente se me queda pequeño ese corto espacio protocolario y la pluma corre sola por el papel para dedicar el discurso completo a mi maestro, el profesor Orozco Acuaviva. No sólo como muestra de agradecimiento a su persona sino también como acto de justicia y necesidad personal de explicar el entramado de su obra científica. Como discípulo, pues, y siguiendo a Rilke en los “Versos de un joven poeta” quiero conocer a quien *“ha tejido en mi ser”*. Con esta ambición he buscado referencias biográficas del maestro, he leído su amplia producción científica, he caminado por Cádiz en las horas calladas y solitarias en busca de los orígenes, buscando *“la casa encendida”*, como escribió esplendorosamente el maestro

Luis Rosales. En esta búsqueda he contado con la guía generosa y fuerte de una mujer ejemplar, María Villar Alonso, a quien muy especialmente dedico este discurso.

Muy pronto, al comienzo de mis indagaciones y con la imagen viva del maestro que siempre me acompaña, vislumbré dos ideas que me parecen capitales para entender su trayectoria vital: primera, su entendimiento de la vida, por decirlo a la manera lainiana, como una *empresa para ser hombre*¹; despójese de esta frase cualquier significado mercantil y otórguesele su verdadero sentido existencial. El trabajo, las ideas, el esfuerzo, las creencias llevan a la construcción lenta y costosa de un ser humano. Dicho a la manera sartriana “*la existencia precede a la esencia*”. Creo que esto que apunto quedará claro cuando analicemos los pilares de la obra de Orozco. La segunda idea a la que he hecho alusión, en íntima relación con la primera, es la constancia; pero una constancia, como escribe ese inmenso y eterno poeta, Juan Ramón Jiménez, como la de la estrella, “*sin precipitación y sin tregua*”.

El título de este discurso apunta también un aspecto que me parece esencial para comprender las inquietudes intelectuales de Orozco. Reza así: “*Un médico humanista en la Academia Hispanoamericana*”. Subrayo la palabra “*humanista*”, en el sentido de persona abierta, profundamente liberal, que no cree en un conjunto de saberes escindidos por la brecha antinatural y artificial de las llamadas ciencias y letras. Orozco es un claro testimonio de cómo un espíritu inquieto lleva en su interior la llama encendida del saber, a la vez que asume con una convicción profunda y plena la verdad del aforismo hipocrático: “*ars longa, vita brevis*”. Efectivamente, el arte es largo y la vida es breve, cuántas veces se lo escuché como alumno suyo de Historia de la Medicina o en sus discursos y conferencias. Nunca se termina de aprender, pero la

¹ Laín, Pedro: *La empresa de ser hombre*. Editorial Taurus. Madrid, 1958.

llama del saber permanece siempre viva en un espíritu como el suyo, impregnado por la curiosidad intelectual.

Soy consciente que el corto espacio de un discurso no permite abarcar la totalidad de la vida y de la obra de un hombre; pero mi humilde ensayo intentará abarcar al menos tres aspectos de una personalidad poliédrica como la de Orozco, a saber: su relación con la medicina, con la historia de la medicina y con la cultura gaditana; vertebrados así de esta manera con intención pedagógica, pero con la convicción plena de que cada uno de estos aspectos cabalgan juntos y unidos en las alforjas del maestro².

1. ORÍGENES , FORMACIÓN MÉDICA Y EJERCICIO PROFESIONAL.

En 1934, en plena Segunda República, un revisor de tren, llamado Rafael Orozco León vive, junto a su esposa Encarnación Acuaviva Cárdenas, en el número 71 de la gaditana calle San José (figura 1). En este inmueble, el día 13 de febrero, viene al mundo el cuarto de los hijos de este matrimonio, que recibe en la pila bautismal el nombre de Antonio. En esta calle tan cercana a la Facultad de Medicina y al Hospital de Mora lo recibieron sus hermanos Enrique, Carmen y Rafael, aunque en años posteriores la familia cambió de vivienda primero a la calle Botica y posteriormente al número seis de la calle Manuel Rancés, vivienda esta última en la que realizaría toda su carrera en la Facultad de Medicina.

² Para realizar la síntesis biográfica que a continuación se expone, hemos consultado las siguientes fuentes documentales:

-Entrevistas personales con Doña María Villar Alonso, llevadas a cabo en su domicilio a lo largo de 2002 y 2003.

-*Expediente de alumno en la Facultad de Medicina de Cádiz de Antonio Orozco Acuaviva* (Legajo 435, expediente 28) (Consultado en la secretaría de la Facultad de Medicina de Cádiz, en adelante S.F.M.C.).

-*Expediente personal de don Antonio Orozco Acuaviva* (Secretaría de la Facultad de Medicina de Cádiz). En este expediente se puede consultar, entre otros aspectos, los diferentes puestos docentes desempeñados por Orozco en la Facultad de Medicina de Cádiz (S.F.M.C.).

-*Expediente de Académico Numerario del Ilmo. Sr. D. Antonio Orozco Acuaviva* (sillón "LL") (Secretaría de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz). En este expediente se incluye, entre otros documentos, un *curriculum* académico del profesor Orozco.



Figura 1: Casa natal de A. Orozco (C/ San José 71) (Foto de M^a.C. Fedriani).

Sabemos que Antonio Orozco estudió en el colegio de la Mirandilla y que aprobó el examen de estado en Sevilla en julio de 1951, expidiéndosele el título de Bachiller en febrero del año siguiente (figura 2).



Figura 2: A. Orozco, estudiante de medicina (S.F.M.C.).

A principio de los años cincuenta conoció a María Alonso Villar, con la que años después contrajo matrimonio. En el curso 1953-1954, con diecinueve años, ingresa en la Facultad de Medicina para enfrentarse con las primeras asignaturas preparatorias: Física, Química, Biología y Matemáticas. En los cursos siguientes estudia asignaturas

como la Anatomía, la Histología o la Fisiología, siendo precisamente en las materias que estudian el funcionamiento del cuerpo humano en las que alcanza las calificaciones más brillantes en los primeros años de la carrera. En cursos posteriores, cuando entra de lleno en el estudio de las llamadas materias clínicas, observamos que destacan en su expediente las calificaciones obtenidas en Patología General, Anatomía Patológica, Patología Quirúrgica I, Ginecología, Psiquiatría, Medicina Legal, Dermatología y, efectivamente, en Historia de la Medicina, materia en la que obtuvo una de las tres matrículas de honor que consiguió a lo largo de su carrera. No se olvide este dato, ya que en el plan de estudio que cursa nuestro aspirante a licenciado, la Historia de la Medicina era impartida en el último año de la carrera; culmina, pues, la licenciatura con la máxima calificación en esta materia. Lo subrayamos ahora para hacer énfasis en la vocación histórico médica de Orozco, sobre todo si tenemos en cuenta, como veremos más adelante, que sus primeras publicaciones historiográficas las lleva a cabo cuando todavía es alumno de la Facultad. Asimismo, no se debe olvidar que en estos años nuestro escolar médico no se limita a cursar las materias correspondientes, sino que desempeña también el cargo de alumno interno pensionado en el Hospital de Mora. Y llega, por fin, el mes de junio de 1960, en que termina la licenciatura después de siete intensos y duros cursos académicos. En el mes de octubre realiza los exámenes de reválida ante un tribunal integrado por los profesores Aznar Reig, García de Jalón y Recasens, coronando así los estudios comenzados en 1953.

Un detalle curioso es que el joven Orozco cursó, antes de entrar en la Facultad de Medicina, estudios de Perito Mercantil en la Escuela de Comercio (1948-1953)³. Asimismo realizó, junto a María Villar Alonso, alguna incursión en el teatro de aficionados. Así fue como pusieron en escena en el Teatro Falla de Cádiz, en el Teatro

de las Cortes de San Fernando y en el Teatro Villamarta de Jerez, *La Casa de Quirós*, una obra de Carlos Arniches, en la que María Villar representó el papel de Sol de Quirós y Antonio Orozco el de Casimiro de Carranque y Pérez de Cretona⁴. A esto se debe añadir que Orozco, en su etapa de escolar médico, era un asiduo lector de temas históricos y entre sus autores de cabecera figuraban José María Pemán y Gregorio Marañón, autores sobre los que forzosamente tendremos que volver en este discurso.

Una vez terminada la carrera, Antonio Orozco, abre varios frentes para labrar su futuro profesional. En agosto de 1961, siendo decano de la Facultad Aznar Reig y secretario Piñero Carrión, firma su nombramiento como médico interno de la cátedra de Patología General de la Facultad de Medicina de Cádiz, un puesto que le proyectará al ejercicio de su vocación docente como profesor adjunto interino de la citada cátedra entre los años 1961 y 1965. En la década de los sesenta se perfila su interés por la Rehabilitación, sale fuera de Cádiz y realiza cursos en esta materia; valgan como ejemplo, sus desplazamientos a Madrid, en 1964 y en 1966, para formarse en el tratamiento ortopédico-quirúrgico de la poliomielitis, en otros temas generales de Rehabilitación y en el estudio específico del pie y el tobillo. En 1966 se traslada también a Oviedo, concretamente al Hospital General de Asturias, donde estudia electrodiagnóstico y electromiografía. Una muestra más de su interés por esta materia médica es su ingreso, en 1963, en la *Sociedad Española de Rehabilitación*. A la sazón, Orozco, ejerce la docencia, entre 1964 y 1966, como profesor de Rehabilitación Infantil en la Escuela Departamental de Medicina de Cádiz, sin olvidar que entre 1965 y 1972 desempeña también su puesto de profesor ayudante de clases prácticas en el Hospital de Mora.

³ Cf. Cabrera Afonso, J.R.: “Antonio Orozco Acuaviva (1934-2000)”. *Diario de Cádiz*, 21 de octubre de 2000. En este artículo, publicado pocos meses después del fallecimiento del profesor Orozco, Cabrera Afonso realiza una síntesis de su carrera académica y profesional.

⁴ Datos ofrecidos por María Villar Alonso.

Hay que tener presente algunos datos más para entender la formación y la tarea realizadas en los años sesenta por el profesor Orozco. Primeramente debemos subrayar que en el año académico 1961-62 aprobó los cuatro cursos monográficos del doctorado, que versaron sobre la diabetes mellitus, la higiene laboral e industrial, la medicina legal del trabajo y los métodos clínicos de exploración neurooftalmológica, cursos que fueron impartidos respectivamente por Aznar Reig, Bravo Díaz, Remón Miranda y Piñero Carrión.

La década de los sesenta fue determinante también para Orozco en el terreno familiar, ya que en un día tan republicano como el 14 de abril de 1962 contrajo matrimonio con María Villar, y en esta década nacieron sus tres primeros hijos: María del Mar, Antonio y Pilar. David, el cuarto y último, vino al mundo a principio de los años setenta. En estos años profundiza su relación profesional con el catedrático de Pediatría de la Facultad de Cádiz, el profesor Manuel Cruz Hernández, un hombre que dejó una profunda huella en su etapa gaditana, formando pediatras y dirigiendo varias tesis doctorales, entre las que figura la del propio Orozco (figura 3)⁵. No se puede olvidar aquí que Cruz Hernández es, sin duda, uno de los mejores pediatras de nuestro país de la segunda mitad del siglo XX.

⁵ Manuel Cruz Hernández nació en Málaga el 29 de diciembre de 1926. Ingresó en la Facultad de Medicina de Granada en 1945. Obtuvo la licenciatura en 1951 con Premio Extraordinario. Realizó estudios de postgrado en la citada ciudad andaluza con el Prof. A. Galdó, también amplió su formación en Madrid y en Montpellier. Comenzó su labor docente en la Facultad de Medicina de Granada como profesor ayudante (1951-1953). De 1954 a 1957 en la citada Facultad desempeñó el puesto de profesor adjunto. Entre los años 1957 y 1964, y esto es importante para los comentarios que vamos a realizar sobre Orozco y la poliomielitis, Cruz Hernández desempeñó la cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina de Cádiz. Posteriormente dirigió la cátedra de la disciplina citada en la Universidad de Barcelona desde 1965 hasta 1992, en que pasó a la condición de catedrático emérito. A lo largo de su carrera académica dirigió 71 tesis doctorales, de las cuales 14 corresponden a la Facultad de Medicina de Cádiz. Ha sido profesor invitado en las Universidades de Buenos Aires, Lima, Quito, Coro, Caracas, San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, Nova de Iisboa, Montpellier. Ha publicado unos 400 trabajos en revistas nacionales e internacionales, sobre diferentes aspectos de la Pediatría, además de su participación como director o autor en 25 libros, debiéndose destacar especialmente su célebre *Tratado de Pediatría*, que en el 2001 iba ya por su octava edición (Manifestamos nuestro agradecimiento al profesor Cruz Hernández por el resumen de su curriculum vitae, firmado en Barcelona en mayo de 2001, lo que nos ha permitido presentar esta síntesis de su biografía académica).



Figura 3: Manuel Cruz Hernández, figura importante en la formación de A. Orozco. Foto tomada de Granjel: *Historia de la Pediatría española* (1965)

Cruz Hernández fundó en Cádiz el *Centro antipoliomielítico San Acacio*⁶, institución que dependía administrativamente del Hospital de Mora y por tanto de la Diputación Provincial (figura 4). En este Centro, creado por la grave situación que provocó la poliomielitis en estos años, el profesor Cruz Hernández contó con Antonio Orozco como Jefe de Servicio de Rehabilitación. En “*San Acacio*”, Orozco, realizó una importante labor clínica y gestó, bajo la dirección del ilustre pediatra, su tesis doctoral.

⁶ Una breve reseña sobre el Centro antipoliomielítico San Acacio en Herrera Rodríguez, F.: “El legado del doctor Orozco en la historia de la medicina gaditana”. *Diario de Cádiz*, 16 de noviembre de 2000, p. 10.

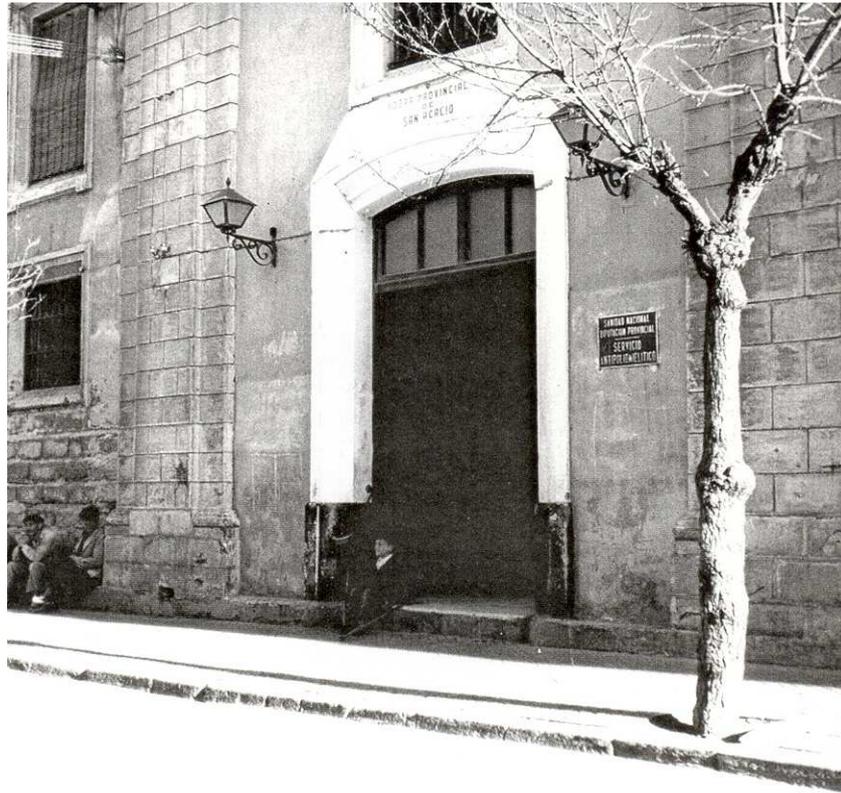


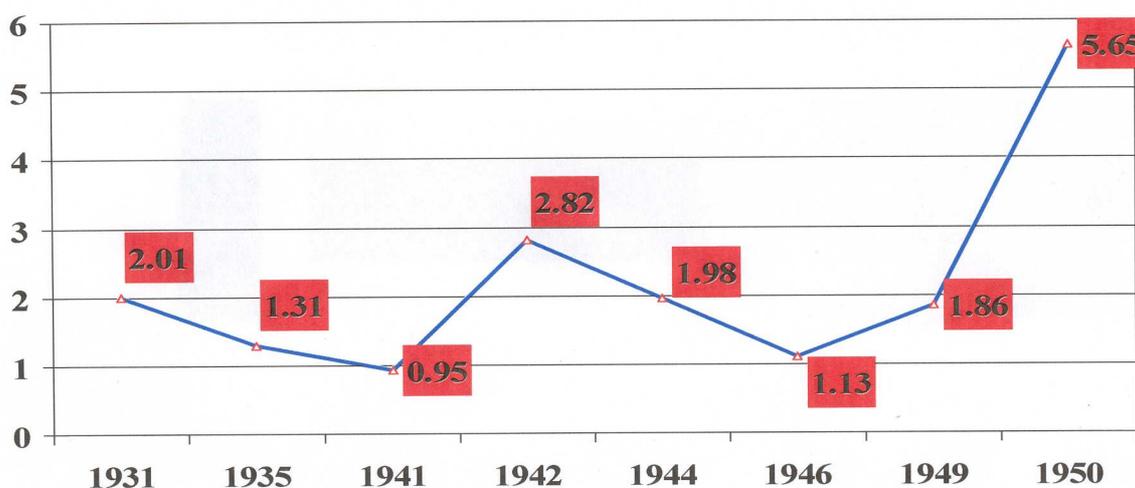
Figura 4: Fachada del Centro Antipoliomielítico San Acacio (años sesenta) (A.G.D.P.C.).

Pero vayamos por parte, centremos en primer lugar nuestros comentarios en la gravedad de la poliomielitis en la provincia de Cádiz en la década de los cincuenta y en los sesenta, para dirigir luego la proa de nuestra narración hacia la labor realizada en esta clínica gaditana, y ocuparnos finalmente de la tesis doctoral gestada por Orozco en el seno de esta institución asistencial, así como de los trabajos que sobre la poliomielitis publicó en diversas revistas de la especialidad.

Sabemos que se produjo un aumento universal de la frecuencia de la poliomielitis, primeramente en Norteamérica (57.000 casos en 1953), reflejándose luego esta grave situación en algunos países europeos, aumentando posteriormente su incidencia en todos los demás, incluso en los menos desarrollados y tropicales, que al principio apenas conocían la enfermedad. España, evidentemente, no quedó al margen de esta situación, y quizás convenga aquí hacer una valoración de la frecuencia de la enfermedad al menos desde la década de los treinta a la de los sesenta, tanto en España

como en la provincia de Cádiz. Efectivamente, en 1931, la tasa de morbilidad de la poliomielitis en España es de 2,01 casos por 100.000 habitantes, en 1942 sube este indicador a 2,82 y en 1950 a 5,65⁷ (gráfica 1).

LA POLIOMIELITIS EN ESPAÑA (1931-1950) **Número de casos por 100.000 habitantes**



Fuente: Dirección General de Sanidad.

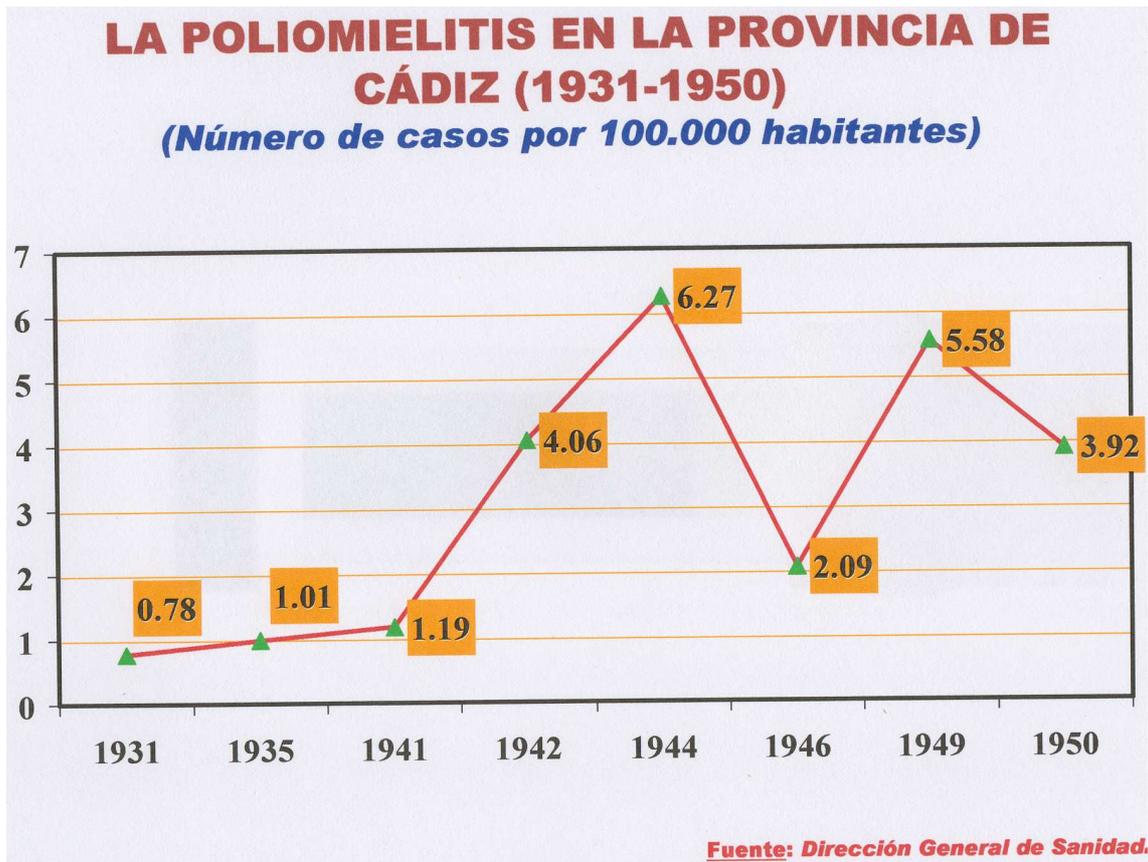
Gráfica 1: La poliomielitis en España (1931-1950) (Número de casos por 100.000 habitantes).

Elaboración propia (2003).

En lo que se refiere a la provincia de Cádiz observamos una tasa de 0,78 casos por 100.000 habitantes en 1931, aunque en 1944 asciende nada menos que a 6,27 y en 1949 la cifra se sitúa en 5,58⁸ (gráfica 2).

⁷ Cf. González Rodríguez, Pedro: *Aspectos epidemiológico y social de la poliomielitis. La parálisis infantil en España*. Madrid, 1953, p. 67.

⁸ *Ibidem*, pp. 58-65.

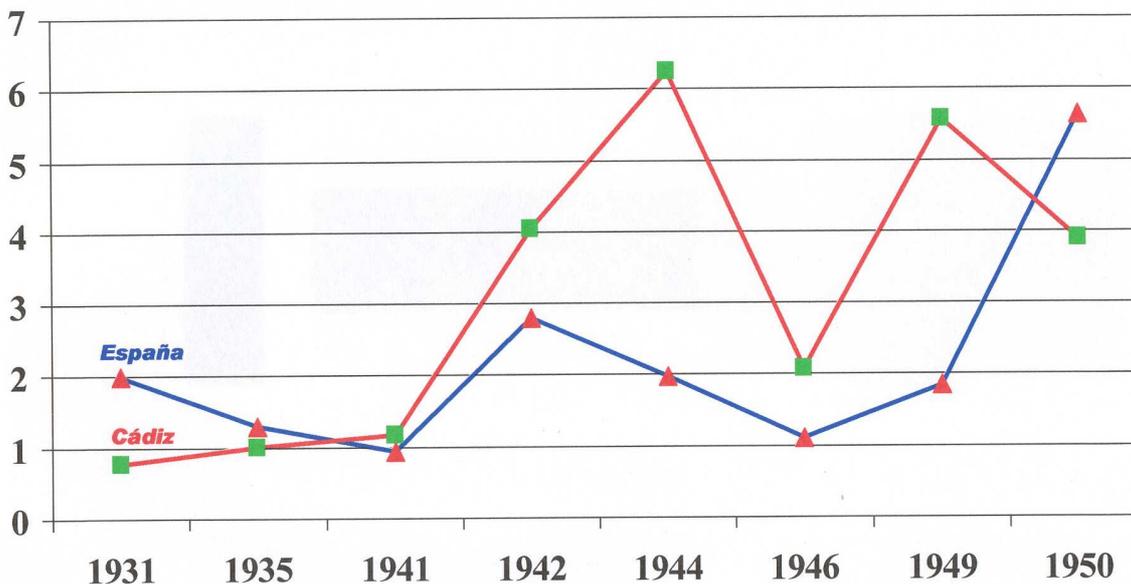


Gráfica 2: La poliomielitis en la provincia de Cádiz (1931-1950) (Número de casos por 100.000 habitantes). Elaboración propia (2003).

Si estudiamos la gráfica 3 podemos comprobar que en la década de los cuarenta la situación en la provincia de Cádiz, con respecto a la poliomielitis, es aún más preocupante que en el conjunto del país.

LA POLIOMIELITIS EN ESPAÑA Y EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ (1931-1950)

Número de casos por 100.000 habitantes



Fuente: Dirección General de Sanidad.

Gráfica 3: La poliomielitis en España y en la provincia de Cádiz (1931-1950) (Número de casos por 100.000 habitantes). Elaboración propia (2003).

Sabemos que en España la morbilidad aumentó en 1958 y 1959, respectivamente, a 7 y 7,12 casos por 100.000, produciéndose una ligera disminución de 1960 a 1962, “a pesar de utilizarse ya la vacuna tipo Salk”⁹. Cruz Hernández publicó en 1958 un trabajo con un título muy significativo: *Consideraciones sobre las formas graves de poliomielitis en el último brote epidémico de Cádiz*. Efectivamente, desde julio de 1957 a primeros de agosto de 1958, en los servicios clínicos de la cátedra de Pediatría y en el dispensario de la Jefatura provincial de Sanidad, fueron asistidos 104 enfermos, de los cuales 26 padecían “formas graves”; considerando como tales a las que representan “un peligro vital inmediato, ligado fundamentalmente a la lesión de los centros bulbares

⁹ Cruz Hernández, M.: *Pediatría y Puericultura*. Editorial Romargraf. Barcelona, 1972, tomo 2º, p. 1555. Las tasas de morbilidad de 1960, 1961 y 1962 apuntadas por este autor son, respectivamente, de 5,28, 5,84 y 5,40 (casos por 100.000 habitantes).

y a la parálisis respiratoria”¹⁰. La gravedad de la situación en la provincia fue puesta de manifiesto también por Francisco Aristoy, jefe provincial de Sanidad de Cádiz, al presentar en el año 1959 una comunicación sobre el particular en la *V Reunión Nacional de Sanitarios* celebrada en Madrid. Efectivamente, el doctor Aristoy, apunta nada menos que 878 casos de poliomielitis registrados durante una década en el Instituto de Sanidad de Cádiz¹¹.

Esta es la situación en los últimos años de la década de los cincuenta. Conviene recordar ahora que el profesor Cruz Hernández dirigió la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Cádiz, precisamente entre 1957 y 1964, y pudo vivir nada más llegar a nuestra ciudad, los problemas que la poliomielitis estaba generando en la provincia. Vistas las circunstancias, realizó gestiones ante el presidente de la

¹⁰ Cruz Hernández, M.: “Consideraciones sobre las formas graves de poliomielitis en el último brote epidémico de Cádiz”. Symposium de Poliomielitis. *Farmaes*, 1959, pp. 57-73.

¹¹ Aristoy, Francisco: “Nota sobre la poliomielitis en Cádiz (Campaña de vacunación)”. *V Reunión Nacional de Sanitarios*. Libro de Actas. Madrid, 1959, pp. 20-24. En este trabajo Aristoy ofrece un interesante informe sobre la campaña de vacunación “limitada a las poblaciones afectadas en las que se mantiene la epidemia, que son las situadas alrededor de las bahías de Cádiz y Algeciras”. Aristoy califica como muy modesta la campaña de vacunación realizada, sobre todo si se compara con la realizada en los Estados Unidos. El siguiente párrafo de Aristoy es muy significativo: “Además de la vacunación practicada en nuestros servicios del Instituto con la vacuna enviada por la Dirección General de Sanidad, al precio de 200 pesetas las tres dosis, algunos Ayuntamientos, la Diputación y varias entidades industriales la han llevado a efecto con carácter gratuito en determinados establecimientos benéficos y entre los hijos de sus empleados. Podemos calcular que, entre las controladas por nosotros y las practicadas libremente, suman un total de 6.295 vacunaciones” (p. 21). Y se lamenta Aristoy: “El ideal hubiera sido hacer una vacunación gratuita, en gran escala, en esta zona en que la Polio es endemoepidémica, y principalmente entre las clases de más débil economía, que son las más afectadas por la enfermedad, pero no dispusimos de ninguna subvención, si bien la Dirección General de Sanidad, preocupada por el problema, envió 130 dosis gratuitas para vacunar a los niños de la Línea de la Concepción” (p. 22). Recientemente hemos tenido ocasión de leer un reportaje en la prensa local dedicado a la figura de Juan del Rey Calero, en la actualidad catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, aunque hace varias décadas llegó a ocupar la cátedra en la Facultad de Cádiz además de la jefatura provincial de Sanidad. Rey Calero destaca que en los años sesenta Cádiz tenía la mayor tasa de niños con poliomielitis, “casi 150 afectados de los 2.200 que existían en España”. En esta entrevista Rey Calero precisa que fue en 1963 cuando se consiguió “vacunar a todo el mundo, al principio con una dosis y luego con más”. El esfuerzo, según sus palabras, fue enorme, porque en algunos Ayuntamientos de la provincia no existían las listas con los niños del pueblo y en los colegios había un porcentaje alto de absentismo, sobre todo en los barrios marginales, “por lo que era complicado localizar a los pequeños para vacunarlos”. En resumidas cuentas y según sus manifestaciones: “Conseguimos vacunar a todos los niños, con una cobertura superior al 95%” (Cf. *Diario de Cádiz*, 19 de noviembre de 2001, p. 12) Unos meses antes la prensa local también publicó una interesante glosa de la figura de Rey Calero, en la que se destacaba sobre todo el descubrimiento de la “micobacterium gadium” (Cf. *Diario de Cádiz*, 24 de junio de 2001, p. 20). En los párrafos anteriores hemos querido dejar apuntada, aunque sea brevemente, la importante labor que en torno a la prevención de esta enfermedad, realizaron entre otros Francisco Aristoy y Juan del Rey Calero.

Diputación provincial de Cádiz, Álvaro Domecq Díez, y ante los responsables de los servicios sanitarios del Instituto de Previsión, con el apoyo del jefe provincial de Sanidad, el ya mencionado Francisco Aristoy, para la creación del citado *Centro antipoliomielítico San Acacio*, que comenzó sus actividades, según nos ha apuntado el propio profesor Cruz Hernández, “a partir de 1960-61”. Los pacientes procedían de la Seguridad social, de la Beneficencia y de consultas privadas. La mayor parte de estos pacientes era de Cádiz y su provincia, “pero también de otras procedencias, incluso del extranjero, a través de Gibraltar”¹².

La reglamentación del *Hospital Mora Provincial*, de enero de 1962, hace referencia en el artículo 22 a las enfermedades infectocontagiosas en general y a la poliomielitis en particular. Leamos¹³:

“Existirán, además, dos pabellones de aislamiento para ambos sexos, en los que serán alojados aquellos enfermos que sufren enfermedades infectocontagiosas, y en local aparte (San Acacio) serán atendidos los enfermos de Poliomielitis y se establecerán los departamentos de recuperación para los mutilados”.

Otros artículos del reglamento ofrecen algunas claves más para entender el funcionamiento de la *Clínica de San Acacio*, que fue ubicada en un edificio cercano al Hospital de Mora. Este establecimiento se destinó exclusivamente a la asistencia y curación de la poliomielitis, a las vacunaciones y a la recuperación de mutilados e impedidos. Las funciones de “*San Acacio*” fueron las siguientes: hospitalización; organización de medios de tratamientos; enseñanza epidemiológica y clínica; enseñanza de enfermeras y personal auxiliar; divulgación y propaganda de la lucha contra la poliomielitis. En un consultorio público se ofrecía consulta diaria y la hospitalización

¹² Datos proporcionados a F. Herrera por el profesor Manuel Cruz Hernández en carta personal fechada en Barcelona el 11 de febrero de 2002. Agradecemos al profesor Cruz los datos facilitados como, por ejemplo, la fecha de comienzo del Centro San Acacio (“a partir de 1960-61”), ya que algunos documentos como la memoria realizada por el propio Cruz Hernández sobre el primer año de funcionamiento, que se encuentra en el Archivo General de la Diputación Provincial de Cádiz, puede hacer pensar que la fecha de comienzo de las actividades fue la de 1962-1963.

se llevaba a cabo en el propio Centro, así como las tareas del servicio de reeducación de los afectados por mutilaciones, parálisis, deformidades o lesiones de sus miembros o tronco, “cualquiera que sea su causa”. En el orden administrativo la dirección del Centro es la misma de la existente en el Hospital de Mora “del que se considera un anexo”. En el orden clínico la dirección correspondía al médico director del Hospital de Mora y directamente al catedrático de enfermedades de la infancia. El orden y la administración interna fueron confiados a la Superiora de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl del Hospital de Mora, delegando ésta en las Hermanas que creía conveniente. La Diputación Provincial, según el reglamento, hizo frente a todos los gastos y gestionó ante la Dirección General de Sanidad el apoyo económico preciso para la lucha contra la poliomielitis, quedando a tales efectos todos los servicios creados a disposición del Jefe provincial de Sanidad¹⁴.

En nuestras investigaciones archivísticas hemos tenido la fortuna de localizar una memoria del *Centro antipoliomielítico San Acacio*, dedicada por Manuel Cruz Hernández al presidente de la Diputación, Álvaro Domecq¹⁵. En este documento se da cuenta del personal facultativo, constando como “Jefe de Recuperación” Antonio Orozco Acuaviva (figuras 5, 6 y 7)¹⁶.

¹³ *Reglamento del Hospital Mora Provincial*. Diputación Provincial de Cádiz. Enero de 1962. Ejemplar mecanografiado. Artículo 22, página 14 (Cf. Caja 1513. Sección Administrativa. Archivo General Diputación Provincial de Cádiz, en adelante A.G.D.P.C.).

¹⁴ *Ibidem*. Véanse los artículos 34, 35, 36 y 37 (pp. 18-20). Nos apunta el profesor Cruz Hernández que la actividad asistencial en “*San Acacio*” se enfocó hacia la rehabilitación, “aunque se trasladaron parte de los aparatos de respiración asistida (tipo tanque respirador o pulmón de acero) para cuidados de los enfermos graves”. Gracias a sus recuerdos sabemos también que en la sala de Santa Rita del Hospital de Mora permaneció “en parte lo que se podría denominar la Unidad de Cuidados Intensivos: respiradores, aspiradores, etc.” (Datos ofrecidos por el profesor Cruz Hernández a F. Herrera en la carta fechada en Barcelona el 11 de febrero de 2002).

¹⁵ Puede consultarse esta Memoria del Centro Antipoliomielítico de San Acacio en la Caja 3077 (Archivo General de la Diputación Provincial de Cádiz) (A.G.D.P.C.).

¹⁶ *Ibidem*. El resto del personal facultativo de la Clínica de San Acacio es el siguiente según queda reflejado en la citada Memoria: Director: Manuel Cruz Hernández; Jefe de Clínica: Francisco Rodríguez López; Jefe de Recuperación: Antonio Orozco Acuaviva; Cirugía ortopédica: Antonio Jiménez Cisneros; Médico residente: José Martín Santana; Jefes de Sala: Carlos Gilabert González de Villegas, José Toro Ortega, Andrés Cárdenas Torres; Médicos asistentes y alumnos internos de la cátedra de Pediatría y

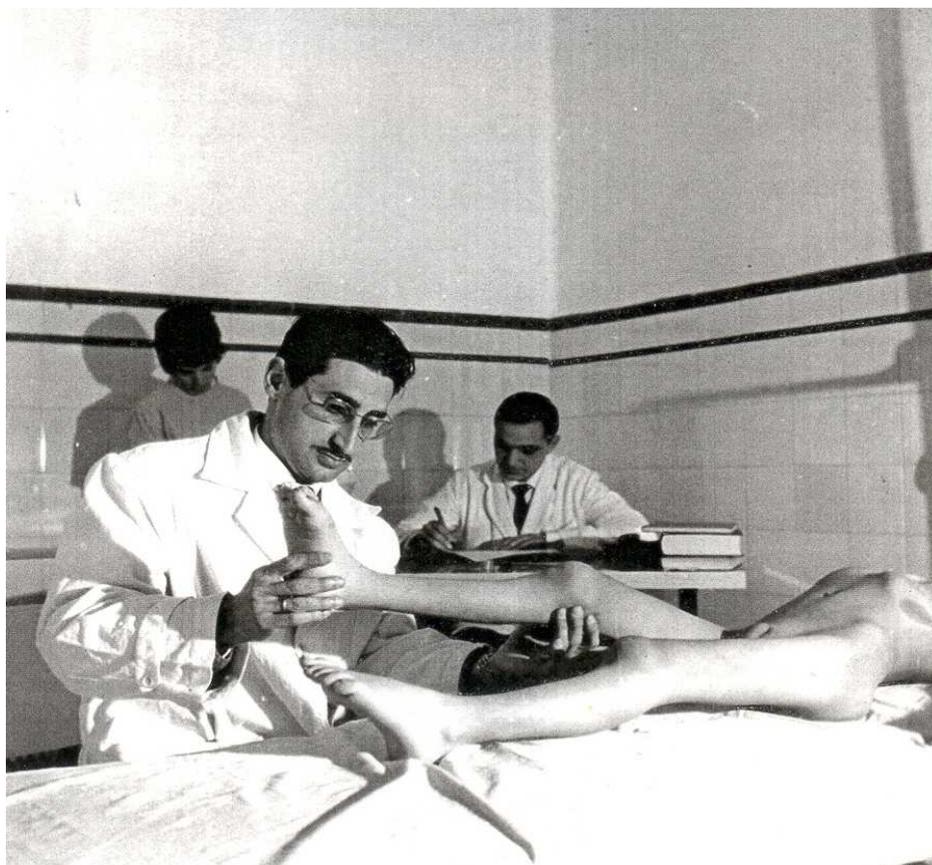


Figura 5: A. Orozco en la Clínica de San Acacio (años sesenta) (A.G.D.P.C.).

Puericultura; Personal auxiliar: 2 Hermanas de San Vicente de Paúl, 2 auxiliares técnicos fisioterapeutas, 6 auxiliares técnicos sanitarios (enfermeras y diplomados).

Además de estos nombres citados en la Memoria, el profesor Cruz Hernández nos hace llegar una nómina de médicos ayudantes y asistentes voluntarios en la Clínica de San Acacio: B. Esteban Velasco, Manuel Herrera Hernández, Alberto Alonso, José M. Velázquez Marrero, Juan P. López Samblás, Antonio Cachero, Ángel López Cano, Carlos Herrera Ramos, Julio Toscano Montes de Oca, Rafael Jiménez González, Juan A. Molina Font, Aurelio Negrín, Carlos Solís, Manuel Tapia López, etc. Otros colaboradores fueron German López García (laboratorio), doctor Flores (anestesia y reanimación), doctor Cruz Caro (cirugía). El profesor Cruz Hernández manifiesta también el entusiasmo y dedicación, tanto de las enfermeras como de las monjas de la Caridad “de la extirpe de la inolvidable Sor Leonor”. Asimismo, el papel de las madres de los niños afectados fue muy importante, ya que ayudaban en el tratamiento, aprendiéndolo y aplicándolo en sus propios domicilios, volviendo al Centro periódicamente para revisión (Información obtenida de la carta de Manuel Cruz Hernández a F. Herrera, fechada en Barcelona el 11 de febrero de 2002).

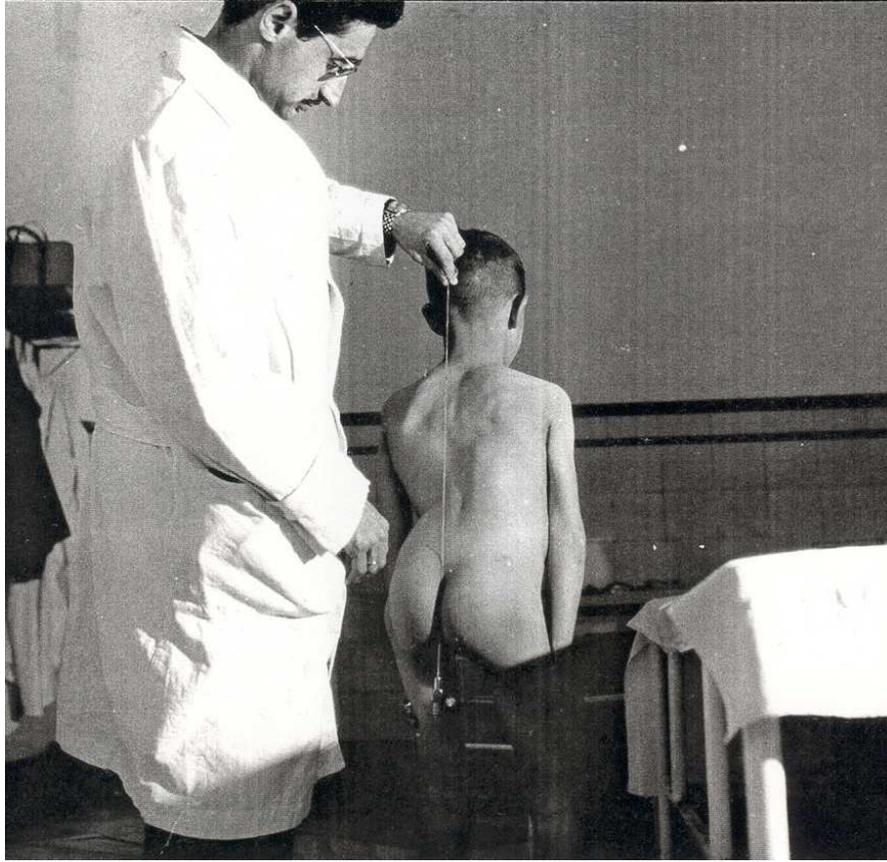


Figura 6: Orozco en la Clínica San Acacio (años sesenta) (A.G.D.P.C.).

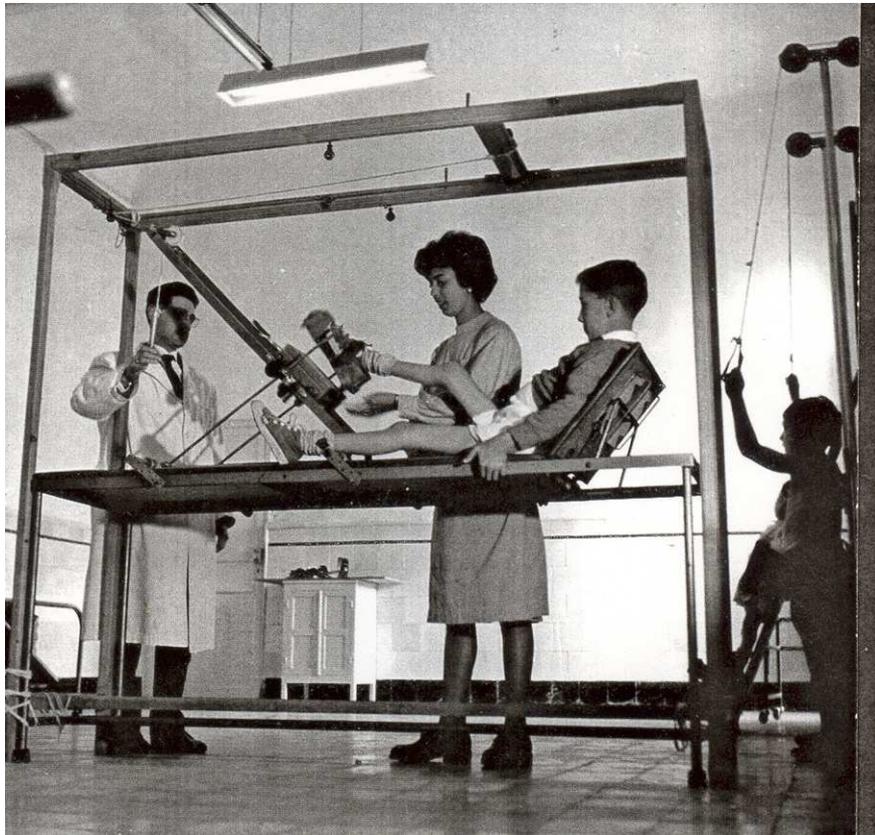


Figura 7: Orozco en la Clínica San Acacio (años sesenta) (A.G.D.P.C.).

En la planta baja del edificio se ubicó la policlínica, el gimnasio, las salas de electroterapia y de helioterapia, los servicios de lavado y esterilización, etc. En la planta alta: el quirófano, la farmacia y las salas de reconocimiento, respiración positiva, pulmones de acero, aislamiento, enfermos en fase aguda, recuperación, radiología, baños y de yesos, etc. La clínica tenía 42 camas, aunque con capacidad de ampliación, en casos de emergencias, hasta 52 (figura 8).



Figura 8: Clínica de San Acacio. Sala de ingreso para los niños con poliomielitis (años sesenta)

(A.G.D.P.C.).

Esta memoria ofrece un resumen de las actividades llevadas a cabo en la clínica entre el 18 de julio de 1962 y el 18 de julio de 1963¹⁷, unos datos estadísticos que ponen de

¹⁷ Según el profesor Cruz Hernández en 1965, cuando se marchó para ocupar la cátedra de Pediatría de Barcelona, la *Clínica de San Acacio* aún funcionaba, quedando encargado de la cátedra en Cádiz y del propio Centro, Francisco Rodríguez López (Cf. carta de M. Cruz Hernández a F. Herrera, fechada en Barcelona el 11 de febrero de 2002). En cambio, en un curriculum consultado del profesor Orozco Acuaviva este afirma que fue Jefe del Servicio de Rehabilitación del Centro Antipoliomielítico San Acacio “desde su fundación hasta su clausura en 1964” (Cf. Expediente de Académico Numerario del Ilmo. Sr. D. Antonio Orozco. Sillón “LL” (Secretaría de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz).

manifiesto la intensa actividad desarrollada por los sanitarios, de los cuales muy pocos recibían remuneración de la Diputación, colaborando en esta importante empresa de forma altruista como asistentes voluntarios. Los números hablan por sí solos:

- Enfermos asistidos en la policlínica: 780.
- Enfermos ingresados: 305 (99 en fase aguda y 206 en recuperación).
- Tratamientos fisioterápicos ambulatorio: 39.
- Número de historias clínicas: 596.

Hemos creído necesario presentar una síntesis de la fundación y del papel desempeñado por la *Clínica de San Acacio* en la lucha contra la poliomielitis, ya que en la misma realizó Orozco un papel relevante. Reconduzcamos ahora nuestra narración hacia su labor en estos años. Efectivamente, en 1961, publica uno de sus primeros trabajos, y no nos sorprende en absoluto que esté dedicado a la poliomielitis¹⁸. Debemos recordar aquí que en el curso 1961-62, Orozco, realizó los cursos de doctorado, y es precisamente en la *Clínica de San Acacio*, donde lleva a cabo, bajo la dirección del profesor Cruz Hernández, su tesis doctoral. Contando 31 años de edad, y con domicilio en el número seis de la gaditana calle Manuel Rancés, el día 5 de junio de 1965, realiza la defensa de la tesis en la Facultad de Medicina de Cádiz, ante un tribunal constituido por los profesores Martínez Rovira, en calidad de presidente, Díaz González, Cruz Hernández, Piñero Carrión, como vocales, y Romero Velasco que ejerció de secretario. La calificación recibida fue la de Sobresaliente “*cum laude*” por unanimidad¹⁹. El título de la tesis alumbró por sí solo el trabajo realizado por Orozco en los primeros años de la década de los sesenta en la *Clínica de San Acacio*, así como su interés por la poliomielitis y la Rehabilitación, a saber: *Contribución al estudio de las perturbaciones*

¹⁸ Cf. el citado trabajo: “El tratamiento fisioterápico en la recuperación funcional de la poliomielitis”. *Bionomía* (1961), 53, p. 19.

¹⁹ Cf. el *Expediente de alumno de Antonio Orozco Acuaviva* (Legajo 435, expediente 28) (Secretaría de la Facultad de Medicina de Cádiz) (S.F.M.C.).

*auxológicas, metabólicas y eritropoyéticas en la poliomiélitis. Acción de la metandrostenolona*²⁰. El magisterio recibido del profesor Cruz Hernández queda recogido en las primeras páginas de la tesis de forma muy elocuente, subrayando sobre todo la importancia de la Universidad y de la condición de universitario:

“La realización de la presente tesis doctoral constituye un motivo más para testimoniar mi agradecimiento más profundo al Prof. Dr. Cruz Hernández, cuyo cabal magisterio ha sido siempre un elevado ejemplo, aún para los que ajenos a su disciplina hemos convivido su docencia, de lo que constituye la esencia y verdadera dimensión de la Universidad, y del que hemos aprendido, antes que nada, el genuino amor a la Ciencia, el recto juicio en Medicina y lo que realmente es y obliga la condición de universitario”.

Habrà tiempo de destacar en este discurso la vocación universitaria del profesor Orozco a lo largo de toda su carrera profesional. Ahora conviene precisar algunas cuestiones de la citada tesis doctoral. La relación profesional con Cruz Hernández²¹, la importancia de la poliomiélitis en la provincia de Cádiz y su labor en *San Acacio*, determinan sin ningún género de dudas la elección del tema. Tras la lectura de la densa y elaborada tesis doctoral de Orozco podemos destacar la dimensión clínica y experimental de la misma, conjugándose la exploración física del enfermo con pruebas complementarias tanto radiológicas como de laboratorio (figura 9).

²⁰ Cf. Orozco Acuaviva, Antonio: *Contribución al estudio de las perturbaciones auxológicas, metabólicas y eritropoyéticas en la poliomiélitis. Acción de la metandrostenolona*. Facultad de Medicina de Cádiz. Ejemplar mecanografiado, 339 páginas. Agradecemos a doña María Villar Alonso la cesión de un ejemplar para su estudio.

²¹ Cf. un recuerdo de el profesor Cruz Hernández, de San Acacio y de otros aspectos de la relación mantenida con el ilustre pediatra, en Orozco Acuaviva, A.: “Presentación del prof. D. Manuel Cruz Hernández”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XXVII (1991), 1 y 2, pp. 95-101. En esta presentación se subraya la condición de maestro ejercida por Cruz Hernández hasta el punto que en el encabezamiento de la misma escribe Orozco una frase hipocrática: “Consideraré ante todo a mi maestro en el arte como a mis propios padres”.



Figura 9: Imagen radiográfica en la que se observan las secuelas poliomiélicas. Tomada de la tesis doctoral de Orozco (1965).

Una de las principales cualidades de la tesis es la escrupulosa narración de la metodología empleada²². Orozco se aventura a estudiar los efectos de un esteroide anabolizante, la *Metandrostenolona*, en un grupo de 51 niños de ambos sexos, afectados por la poliomielitis, asistidos en el *Centro antipoliomielítico San Acacio* de

²² La tesis doctoral de Orozco presenta una vertebración impecable: introducción, material, técnicas, resultados, discusión, conclusiones, bibliografía e índices. La bibliografía empleada es amplia, tanto de

Cádiz. Las edades de estos niños oscilan entre los tres meses y los once años, y el estado evolutivo de la enfermedad en cada uno de ellos varia desde los ocho días de la iniciación de la fase aguda hasta nueve años de evolución. En cuanto a las formas clínicas, en la casuística presentada, se encuentran pequeños con tetraplejías graves que necesitan del uso de “pulmón de acero” hasta casos con monoparesias discretas. Los niños quedaron reunidos en tres grupos diferenciados según la fase clínica de la enfermedad. En el primer grupo se acoge a 17 niños en los que se inició la experiencia dentro de los 30 primeros días de enfermedad. De los 17 fueron tratado 12 con la metandrostenolona y los 5 restante con un placebo (tabletas de almidón y lactosa). El segundo grupo quedó integrado por 16 niños, que superaron la fase aguda y no rebasan el primer año de la enfermedad, de los cuales siete sirvieron de control mediante administración del placebo. Y el tercer grupo, integrado por 18 niños, con más de un año de enfermedad, de los cuales cinco fueron utilizados para el control con el placebo y el resto fueron tratado con la ya citada mentandrostenolona²³. Los niños que fueron objeto de este estudio no tomaron ninguna medicación durante la experiencia, salvo la citada metandrostenolona, y obviamente no habían sido tratados con medicación anabolizante en ningún momento anterior, aunque participaron de un tratamiento rehabilitador completo con fomentaciones, balneoterapia, gimnasia, helioterapia, electroterapia, etc, según la fase de la enfermedad en que se agruparon.

La conjugación de la terapia, con la exploración clínica y las exploraciones complementarias de laboratorio y radiológicas, llevan a Orozco a una serie de

carácter nacional como internacional, lo que posibilita la comparación de los resultados propios con los de otros autores.

²³ Las dosis empleadas de metandrostenolona en esta experiencia varía en relación con el peso y la edad del niño: Niños menores de dos años de edad una gota (0,04 mgr. aprox.) de metandrostenolona por Kg. de peso y día. Los niños de dos a cinco años: 0,5 a 1 mgr. diario. Los niños de más de cinco años de edad: de 1 a 2 mgr. por día. La pauta de administración fue intermitente, en períodos de 30 días de toma del medicamento, seguidos de un descanso de igual tiempo, para repetir una nueva tanda de administración. El número de tandas empleadas en cada caso fue variable, predominando los que realizaron dos, con una duración de tres meses su estudio total.

conclusiones, que resumiremos brevemente. Comprueba la existencia en la poliomielitis de importantes trastornos no neurológicos, referidos principalmente a los metabolismos protéico y calcio-fósforo, al metabolismo muscular, a la función eritropoyética y al crecimiento ponderal, estatural y óseo. Comprueba, asimismo, que en los niños tratados con la *metandrostenolona* se produce una elevación de las seroproteínas, una ligera disminución del calcio en sangre y una marcada reducción de la calciuria; en cuanto a la tasa de fosfatemia observa que tiende a disminuir en todos los períodos de la enfermedad, reduciéndola a cifras medias normales, disminuyendo también de forma ostensible la hiperfosfaturia. Con la citada medicación se redujeron las cifras de las fosfatasas alcalinas, sobre todo en los niños que tenían unos valores iniciales más altos, y se encontraban más próximo al comienzo de la enfermedad. Igualmente comprobó el efecto beneficioso de la metandrostenolona sobre la hipercreatinuria, reduciéndose sus cifras mucho más intensamente que en los grupos a los que se le administró el placebo. Se comprobó en los niños tratado un aumento del número de hematies, aunque la hemoglobina lo hizo con menos intensidad.

Un aspecto muy interesante de la tesis es el estudio ponderal, ya que en los niños poliomielíticos se aprecia una casi constante reducción de peso en todas las fases de la enfermedad. Tras el estudio, Orozco, concluye que el efecto de la medicación fue beneficioso por la recuperación a cifras normales, y en muchos casos a cifras superiores a las normales, comprobándose que los mayores incrementos de peso se produjeron en aquellos casos en que el déficit ponderal era más intenso. En cuanto a la estatura el tratamiento anabolizante produjo una mejoría, “no en el sentido de un aumento absoluto de la talla, sino de una normalización de los valores estaturales”. Y, por último, la maduración ósea de los niños poliomielíticos suele estar con frecuencia alterada. En el caso concreto de este estudio, la mitad de los niños presentaban antes de la enfermedad

un alteración de la relación entre “edad ósea y cronológica”, concluyendo Orozco que tras la medicación hormonal se produjo un aumento de la maduración ósea, “de mayor intensidad que el experimentado por el desarrollo estatural”.

En definitiva, Orozco, se doctora con una tesis importante, por su dimensión clínica y por su contribución en la lucha contra una enfermedad como la poliomielitis, que como hemos tenido ocasión de ver, provocó muchas secuelas en España y en la provincia de Cádiz; secuelas que pueden observarse incluso hoy día en nuestras calles, en personas que la padecen desde su infancia.

En 1965, el mismo de la defensa de su tesis doctoral, publica Orozco, en solitario o con otros colaboradores, una serie de trabajos sobre la poliomielitis, en revistas prestigiosas de la época como, por ejemplo, *Archivos de Pediatría*²⁴, *Acta Fisioterápica Ibérica*²⁵, la *Actualidad Médica*²⁶ y *Acta Pediátrica Española*²⁷, frutos todos ellos de su intensa labor asistencial en *San Acacio*, aunque ya en 1961 había publicado en la revista *Bionomía* sobre esta enfermedad²⁸ y en el propio 1965 presentó otros trabajos orientados a la rehabilitación del diabético²⁹.

En los años que siguen a la defensa de su tesis doctoral, la actividad de Orozco no decae, todo lo contrario, se intensifica tanto en el terreno asistencial, como en el docente

²⁴ Cf. Rodríguez López, F.; Orozco Acuaviva, A.; Cárdenas, A.: “Etritropoyesis y metandrostenolona. Estudio en los niños poliomielíticos”. *Archivos de Pediatría*: XVI (1965), 92, pp. 193-203. En este mismo año publicó también “Revisión sobre los esteroides anabolizantes en Pediatría”. *Archivos de Pediatría* (1965), 93. En el número 94 de esta misma revista publicó el trabajo “Contribución al estudio clínico y terapéutico de las alteraciones auxológicas en la poliomielitis”.

²⁵ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Efectos de la Fisioterapia en las alteraciones metabólicas de las secuelas poliomielíticas”. *Acta Fisioterápica Ibérica* (1965).

²⁶ Rodríguez López, F.; Orozco Acuaviva, A.: “Estudios sobre metabolismo calcio-fosfórico en la poliomielitis”. *Actualidad Médica* (1965), pp. 764-781.

²⁷ Cf. su trabajo: “Estudios sobre metabolismo protéico y muscular en la poliomielitis”. *Acta Pediátrica Española* (1965), 23.

²⁸ Cf. su trabajo “El tratamiento fisioterápico en la recuperación funcional de la poliomielitis”. *Bionomía* (1961), 53. En 1966 publicó: “Empleo de los esteroides anabolizantes en rehabilitación”. *Revista Iberoamericana de Rehabilitación Médica* (1966), 3.

²⁹ Cf. sus trabajos “Rehabilitación social de la diabetes”. *Symposium de Diabetes*. Cádiz. Facultad de Medicina. Mayo, 1965, p. 323. Y también: “El tratamiento rehabilitador en las complicaciones invalidantes en la diabetes”. *Symposium de Diabetes*. Cádiz. Facultad de Medicina. Mayo, 1965, p. 318.

y publicístico. En el capítulo de formación profesional es preciso destacar algunas cuestiones: la primera de ellas es, sin duda, el viaje que realiza a Ginebra, en abril de 1970, como asistente becado al servicio de Rehabilitación del Hospital Beau-Séjour, dirigido por el profesor G.H. Fallet. Un viaje al que acude con el flamante título de especialista en Rehabilitación que le ha sido expedido en enero del referido año. Una especialidad que por cierto fue regulada legalmente en 1969³⁰, siendo Orozco uno de los pioneros en nuestro país en alcanzarla. Aún en julio de 1974 conseguirá dar un nuevo impulso a su formación obteniendo el título de Especialista Diplomado en Medicina de la Educación Física y del Deporte.

La experiencia generada a lo largo de los años, la consolidación como especialista y sus publicaciones le dan una proyección nacional, al ser nombrado durante la presidencia de Juan Plaja Masip, de 1971 a 1973, vocal nacional de la junta directiva de la *Sociedad Española de Rehabilitación*. En la esfera local su especialización se traduce en su labor al frente de la jefatura de servicio de electrodiagnóstico y electromiografía en el Policlínico de la Facultad de Medicina de Cádiz (1970-1978); en su labor como profesor de Terapéutica Física, primero como profesor encargado y luego como adjunto interino (1973-1978); además de la jefatura de servicio de Rehabilitación de la Residencia Sanitaria *Fernando Zamacola* de Cádiz, cargo que desempeña desde 1974 hasta su petición de excedencia en 1983. Los puestos señalados indican la altura

Véase también el trabajo publicado en 1966: Orozco Acuaviva, A.: "Rehabilitación en la diabetes".

Hogar Sano. Páginas de divulgación higiénica según criterio médico neohipocrático (1966), 28, pp. 1-2

³⁰ Climent Barberá, J.M.: *Historia de la Rehabilitación Médica. De la Física Terapéutica a la Reeducación de Inválidos*. Edikamed. Barcelona, 2001, p. 253. El propio Climent Barberá ha señalado en esta obra que el 11 de enero de 1960 se publicó una Orden del Ministerio de la Gobernación recreando el *Patronato de Recuperación y Rehabilitación de Inválidos*, con el fin de elaborar las estadísticas de todo tipo de invalideces, coordinación de las actividades existentes en el ámbito de la Rehabilitación y una nueva organización de centros sanitarios, con el Dispensario Central de Rehabilitación, dos jefaturas provinciales ubicadas en los Hospitales Clínicos de Barcelona y Valencia, y los cuatro Sanatorios Marítimos Nacionales (Oza, Torremolinos, el de Pedrosa y el de Valencia), adscribiéndose también los centros antipoliomielíticos de Cádiz y del Hospital del Rey de Madrid. Esta fue la primera red de asistencia oficial en el ámbito de la rehabilitación médica (p. 252). Pensamos que esta normativa de 1960 es fundamental, junto con otros aspectos, para entender el proceso de configuración de la especialidad de Rehabilitación, que finalmente fue regulada en 1969.

profesional alcanzada por el doctor Orozco en estos años. A todo esto hay que añadir su actividad profesional en la esfera privada al frente de una clínica de Rehabilitación creada por él mismo³¹.

En cuanto a los trabajos publicados, a finales de los sesenta y en los setenta, conviene comentar algunos de ellos. Así en primer lugar hay que destacar cuatro publicaciones: la primera de ellas una monografía sobre la rehabilitación del pie³²; y las tres siguientes las podemos ubicar en el plano de la reflexión teórica sobre la rehabilitación infantil³³, la nomenclatura utilizada por el médico rehabilitador³⁴ y la dedicada a la propia especialidad de la rehabilitación³⁵. También, como fruto de los cursos realizados y de la actividad asistencial, publica varios trabajos dedicados a la electromiografía, circunstancia que no puede extrañar si se tiene en cuenta que ocupó durante varios años la jefatura de servicio de electrodiagnóstico y electromiografía en el Policlínico de la Facultad de Medicina de Cádiz. En esta línea destaca su excelente *Memoria del servicio de electromiografía (1971-1973)*³⁶, además de los estudios dedicados a los

³¹ La clínica privada de Rehabilitación fundada por Orozco en la década de los sesenta tendrá varias ubicaciones en la ciudad de Cádiz: primero, en la calle Manuel Rancés 6, luego en la calle Almirante Vierna 14 y finalmente en la calle doctor Fleming. Orozco cerrará esta clínica en la década de los ochenta al pedir la excedencia de la jefatura de servicio de la Residencia Sanitaria Fernando Zamacola, como veremos más adelante.

³² Orozco Acuaviva, A.: *Rehabilitación del pie*. Cádiz, 1966. Este libro cuenta con un prólogo del doctor Silverio Palafox. La primera parte está dedicada a la función y estética del pie; la segunda a la higiene del pie; y la tercera contiene un índice de afecciones podológicas habituales. Todo ello precedido de una interesante reflexión sobre la necesidad de la rehabilitación en podología.

³³ Orozco Acuaviva, A.: "Paidorrehabilitación". *Rehabilitación* (1968), vol. 2, fasc.4º, pp. 451-460. Este trabajo fue presentado como comunicación libre en las "Jornadas Hispano-Francesas de Rehabilitación" celebradas en San Sebastián en octubre de 1968.

³⁴ Orozco Acuaviva, A.: "Nomenclatura en Rehabilitación". *Rehabilitación* (1971), vol. 5, fasc. 3º, pp. 275-288. En este trabajo ofrece un amplio catálogo de definiciones de rehabilitación, reeducación, recuperación, readaptación y fisioterapia. Además reflexiona sobre estos términos.

³⁵ Orozco Acuaviva, A.: "La especialidad de Rehabilitación". *Rehabilitación* (1969), vol. 3, fasc. 4º, pp. 479-486. Este trabajo está encabezado con una cita de un médico muy admirado por Orozco, y sobre el que volveremos, Letamendi: "Especialidad médica es la aplicación de toda la medicina a un ramo particular de su práctica".

³⁶ Orozco Acuaviva, A.: *Memoria del servicio de electromiografía (1971-1973)*. Cátedra de Terapéutica Física. Servicio de Rehabilitación. Facultad de Medicina de Cádiz. Cádiz, 1973.

trazados miopáticos en psoriasis vulgar³⁷, a la importancia de la electromiografía en cinesiología deportiva³⁸ y a la electromiografía en oftalmología³⁹.

No debemos desaprovechar los últimos párrafos de este apartado en que glosamos la actividad médica de Orozco, y la mejor manera de hacerlo a nuestro modesto entender es perfilando la idea que nuestro maestro tenía de la Rehabilitación, ya que no duda en situar a esta especialidad, y creemos que de forma muy acertada, dentro de la Medicina Social. Así lo hace en su artículo titulado *La especialidad de Rehabilitación* que data de 1969:

“Y así como la Medicina Legal es el entronque de la Medicina con el Derecho, y la Medicina Social es la Medicina al servicio de la Sociedad, la Rehabilitación es la conjunción de todo el saber humano al servicio del discapacitado (...). Nos encontramos, al fin, con la verdadera situación de nuestra Rehabilitación: una especialidad que abarca toda la Medicina para un tipo de enfermo muy heterogéneo, el discapacitado, y que es el puente de acercamiento de toda la sociedad hacia el mismo fin. Su encuadre dentro de la Medicina Social, no sería, por tanto, un absurdo”.

Orozco, como puede observarse en el párrafo anterior, otorga a la Rehabilitación su dimensión clínica dentro de la medicina, asumiendo los avances tecnológicos que influyen en la misma, como queda reflejado en mucho de sus trabajos, pero constata en su quehacer diario que la Rehabilitación no es una especialidad meramente terapéutica, ya que según su acertado punto de vista corresponde al médico rehabilitador trabajar para devolver a la persona que padece una discapacidad a un puesto digno en la sociedad, y para ello el médico especialista debe valerse de todos los medios diagnósticos, terapéuticos y socioeconómicos que para su misión precise⁴⁰. En su excelente monografía dedicada a la *Rehabilitación del pie*, Orozco, insiste en la “filosofía de la Rehabilitación” como un deber de justicia social, preconizando la

³⁷ Orozco Acuaviva, A.: “Trazados miopáticos en psoriasis vulgar”. *Rehabilitación* (1974), vol. 8, fasc. 2º, pp. 273-276.

³⁸ Orozco Acuaviva, A.: “Importancia de la electromiografía en cinesiología deportiva”. *Medicina de la Educación Física y el Deporte* (1976), 38, pp. 51-62.

³⁹ Orozco Acuaviva, A.: “Electromiografía en oftalmología. Síndrome de Duane. Estrabismo”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, XIII (1977), 1, pp. 3-8.

necesidad de atender a los incapacitados, incluso aludiendo a principios cristianos, “*por razones de índole moral, humana, social, económica e incluso nacional, para readaptarlos y reintegrarlos a una vida activa y útil*”⁴¹. Una excelente muestra de la mentalidad social apuntada por Orozco es su trabajo dedicado a la cuantificación de discapacitados en la provincia de Cádiz, realizado en colaboración con Alonso Garrido, en el que presentan un estudio de las valoraciones de minusvalías en discapacitados neuromotores, desde septiembre de 1972 a diciembre de 1974. En este estudio se estudian variables como la edad, sexo, distribución geográfica, porcentajes de minusvalías, etiología, etc., considerando además las necesidades de tipo educacional, rehabilitador, ortopédico, laboral, de talleres protegidos, etc., “*en orden a una planificación geopolítica y socioeconómica de los minusválidos de la provincia*”⁴². Incluso, en junio de 1976, cuando es invitado a impartir en Vitoria, en el Teatro Gasteiz, el discurso inaugural de las *VI Jornadas Nacionales de la Sociedad Española de Rehabilitación*, Orozco, vuelve a mostrar su compromiso con estas personas, abordando ahora el tema desde un punto de vista humanístico, trazando un *Recorrido histórico-artístico por el mundo de los discapacitados*⁴³. Esta circunstancia nos permite enlazar con el siguiente apartado de nuestro estudio dedicado a analizar su perfil histórico-médico.

⁴⁰ Orozco Acuaviva, A.: “La especialidad de Rehabilitación”, pp. 483-485.

⁴¹ Orozco, A.: “Rehabilitación del pie”, p. 17.

⁴² Orozco Acuaviva, A. y Alonso Garrido, M.: “Bioestadística de discapacitados en la provincia de Cádiz vistos por el vocal de Rehabilitación de la U.P.V. de Minusválidos”. *Rehabilitación* (1976), vol. 10, fasc. 2, pp. 235-237.

⁴³ Este discurso fue publicado: Orozco Acuaviva, A.: “Recorrido histórico-artístico por el mundo de los discapacitados”. *Rehabilitación* (1977), vol. 11, fasc. 1º, pp. 61-69. En 1973 ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz con un discurso que lleva por título “*El discapacitado en el arte, en la Historia y en la Medicina*” (Cf. la noticia en *Diario de Cádiz*, 28 y 29 de noviembre de 1973). Este discurso está publicado en *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: X (1974),

2. OROZCO Y LA HISTORIA DE LA MEDICINA.

Ya en las primeras líneas de nuestro discurso hemos apuntado que la obra plural de Orozco hay que entenderla en su conjunto y que si la parcelamos es simplemente por atender a un compromiso didáctico. La pregunta que podemos hacernos al comenzar este capítulo es la siguiente: ¿Cuándo se produce la ruptura de un Orozco médico rehabilitador apareciendo el Orozco historiador de la medicina? La respuesta es sencilla. Esa ruptura no se produce porque Orozco, desde fechas muy tempranas, avizoraba ya con interés hacia los derroteros de la historiografía médica local, como tendremos ocasión de comprobar, teniendo en cuenta que en el presente discurso resulta materialmente imposible hacer alusión a todos y a cada uno de los trabajos que publicó, ya fueran de historia de la medicina gaditana, hispanoamericana o de otros aspectos que obligadamente también debemos comentar.

Efectivamente, Orozco, en 1960, culmina la licenciatura con una matrícula de honor en Historia de la Medicina. El dato es significativo, sobre todo si se tiene en cuenta que esta máxima calificación la consigue sólo en otras dos asignaturas. Como dice el refrán algo tendrá el agua cuando la bendicen; algo tendrá, pues, la historia de la medicina, cuando el joven Orozco la estudia con tanto interés. En este mismo año publica un trabajo, que él mismo incluye en su *curriculum* como histórico-médico, titulado *Balneoterapia e hipocratismos*⁴⁴. No puede ser casualidad, ni es algo anecdótico, que nuestro médico recién egresado de la Facultad de Medicina de Cádiz, publique en 1961, otro trabajo de rigurosa temática histórico médica, en una de las revistas más prestigiosas de la época, los *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, fundados años atrás por Laín Entralgo. En este extenso artículo, Orozco, analiza la influencia hipocrática en la obra del médico gaditano José García de

1, pp. 35-68. En este mismo número se puede encontrar el discurso de contestación del doctor Venancio González García al doctor Orozco Acuaviva (pp. 69-78).

Arboleya y del Río (1799-1854)⁴⁵. A lo largo de su vida, Orozco, mantuvo una profunda admiración por la obra hipocrática y en muchas de sus conferencias solía fundamentar sus argumentos con alguno de los aforismos del que se considera el padre de la medicina.

Con sobrada razón se nos puede demandar más pruebas del interés de nuestro autor por la historiografía médica en los años sesenta; permítanme, que al menos aporte aquí dos más: la primera de ella no necesita de ningún comentario, habla por sí sola: en 1961, Orozco, será uno de los miembros fundadores de la *Sociedad Española de Historia de la Medicina*. La segunda prueba es la publicación, en 1962, de la que hasta hoy es la mejor aproximación a la vida y obra del médico gaditano Cayetano del Toro y Quartiellers (1842-1915)⁴⁶; sin lugar a dudas el abrumador peso específico de este médico y político gaditano, llamó la atención a Orozco desde sus tiempos de escolar médico. A un estudiante de medicina, evidentemente, no le puede pasar desapercibido

⁴⁴ Orozco Acuaviva, A.: “Balneoterapia e hipocratismo”. *Bionomía* (1960), 49, p. 18.

⁴⁵ Orozco Acuaviva, A.: “El hipocratismo en la obra del Dr. García de Arboleya”. *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*: XIII (1961), pp. 187-211. En su curriculum hemos podido leer que publicó en *Cuadernos de Bionomía*, XI (1958), un trabajo titulado “El concepto de “vis medicatrix naturae” en el médico hipocrático D. José García de Arboleya”. Si confirmamos esta publicación podría ser entonces su primer trabajo histórico médico siendo aún estudiante de medicina. En estos años sigue interesado en este tema y publica: “El hipocratismo en Conde-Andreu”. *Bionomía* (1963), 62, p. 36. Según su curriculum presentó una comunicación al *VI Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática* que versó sobre “El criterio unitario hipocrático en Terapéutica”. Y publicó un trabajo “Conceptos fundamentales sobre etiología general”. *Medicamenta* (1965), 419. El interés de Orozco por el naturismo médico, en estos años, ha sido resaltado por Artetxe, A.: *Historia de la medicina naturista española*. Editorial Triacastela. Madrid, 2000, pp. 176, 186, 204 y 234. Agradezco al profesor Antonio Carreras Panchón sus indicaciones sobre el interés de Orozco por el naturismo médico y por orientarme hacia la lectura de la citada obra de Artetxe.

⁴⁶ Orozco Acuaviva, A.: “El doctor don Cayetano del Toro y Quartiellers”. *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica* (1962), XIV, pp. 261-284. En 1986, el que esto escribe acudió al despacho del profesor Orozco con una copia de este artículo sobre Cayetano del Toro en busca de una dedicatoria del maestro, y escribió lo siguiente: “Para el licenciado Herrera con el recuerdo de mi primer trabajo como médico en el campo de la Historia de la Medicina, afectuosamente. Cádiz 14 julio 86”. Llama la atención la expresión “de mi primer trabajo como médico”, la cual nos hace pensar que el trabajo que dedicó a José García de Arboleya, que fue publicado en 1961 cuando ya Orozco había terminado la licenciatura, se gestó con toda probabilidad en los últimos cursos de la carrera siendo estudiante de medicina. Como hemos precisado en la nota anterior ya a finales de los cincuenta, más concretamente en 1958, parece que publicó un trabajo en *Cuadernos de Bionomía* sobre José García de Arboleya y el concepto de “vis medicatrix naturae” (Este dato lo hemos extraído de su curriculum en *Expediente académico numerario del Ilmo. Sr. D. Antonio Orozco sillón “LL”* (Secretaría de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz). En los últimos cursos de la carrera, pues, el joven Orozco estudiaba con interés la figura de García de Arboleya.

el monumento dedicado a del Toro en las cercanías de la Facultad. Así pues, comprobamos que entre los años 1960 y 1962, Orozco publica trabajos tanto en el terreno de la historiografía médica como en el de la Rehabilitación, más concretamente en torno a la poliomielitis⁴⁷.

La vocación docente de Orozco ha sido subrayada ya en este discurso. No se olvide que a lo largo de su carrera impartió clases en la Facultad de Medicina de Patología General y de Terapéutica Física, ejerciendo también el magisterio en la formación de los Ayudantes Técnicos Sanitarios y Diplomados en Enfermería. Una vocación docente que también tuvo su expresión, como es de sobra conocido, en la Historia de la Medicina. La primera incursión docente de Orozco en esta materia fue como profesor encargado de curso, en octubre de 1972, condición en la que se mantiene hasta octubre de 1978, en que pasará a Agregado Interino (1978-1981). En 1981 accedió a la condición de Profesor Agregado Numerario⁴⁸, ofreciendo la primera lección oficial de cátedra, en el mes de octubre, en el salón de grados de la Facultad, sobre “*Los saberes morfológicos de la Ilustración*”. Accedió definitivamente a la condición de catedrático en 1983⁴⁹. Precisamente, en marzo de 1983, Orozco dirigió una carta al Director General del Instituto Nacional de Salud y otra al Director General de Orientación Universitaria, solicitando la excedencia en su plaza de Jefe del Servicio de Rehabilitación, mostrando su deseo de acogerse al régimen de dedicación exclusiva de la Universidad⁵⁰. De esta forma, y a partir de la referida fecha, Orozco se dedica exclusivamente a la Universidad y más concretamente al desarrollo docente y de la

⁴⁷ Algunos años después, en 1979, publicó un interesante trabajo acercando sus dos grandes inquietudes: la historia y la rehabilitación. Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Evolución del conocimiento de las neuropatías periféricas y su rehabilitación”. *Rehabilitación* (1979), vol. 13, fasc. 3º., pp. 303-310.

⁴⁸ Cf. la polémica suscitada tras la celebración de estas oposiciones en cartas al director de el periódico *El País* (1, 2 y 7 de agosto de 1981).

⁴⁹ Datos tomado del curriculum vitae elaborado por el propio profesor Orozco Acuaviva. Ejemplar mecanografiado facilitado por el doctor Juan Rafael Cabrera Afonso

⁵⁰ Puede consultarse la documentación referida en “*Expediente personal de D. Antonio Orozco Acuaviva*” (Expediente de profesor) (Secretaría de la Facultad de Medicina de Cádiz).

investigación de la Historia de la Medicina, pero esto no supone una ruptura o cambio radical, ya que como hemos tenido ocasión de comprobar desde su época de escolar médico demostró un vivo interés por la investigación en esta disciplina.

Ha llegado, pues, el momento en este discurso de trazar la evolución de Orozco como investigador en el terreno concreto de la Historia de la Medicina durante las décadas que abarcan desde 1970 hasta el año 2000. Una tarea compleja dada la extensión y la diversidad de la obra. Observamos en las publicaciones de Orozco, de las décadas de los setenta y de los ochenta, la determinación de un hombre que tiene un proyecto y lo va construyendo lentamente, pero con paso firme y seguro. Ese proyecto no es otro que poner los fundamentos para el estudio de la historia de la medicina gaditana; empresa que lleva a cabo a través de artículos, comunicaciones a Congresos y libros, y a partir de los años ochenta dirigiendo varias decenas de tesinas y tesis doctorales.

En 1970, por ejemplo, realiza un trabajo que recibe el *Premio José León de Carranza* de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. El trabajo lleva por título *Apuntes para la historia de la medicina gaditana*, realizando una revisión de la medicina y sanidad en el Cádiz antiguo, medieval y moderno, además de esbozar unos apuntes sobre la historia de los hospitales gaditanos⁵¹. Este trabajo de carácter general conlleva para Orozco el estudio de una amplia bibliografía, el manejo de fuentes documentales y con toda probabilidad el arraigamiento en su conciencia de todo lo que resta por hacer dentro de la historiografía médica local. Un párrafo de este estudio señala su ambición y las dificultades:

“Sin embargo, el conocimiento de la sanidad y del quehacer médico en Cádiz durante cerca de dos mil años permanece casi desconocido. Por ello estas páginas que intentaron ser una “Historia de la Medicina gaditana”, al menos de las épocas menos conocidas anteriores al Real Colegio, se han visto reducidas a unos simples Apuntes

⁵¹ Orozco Acuaviva, A.: *Apuntes para la historia de la medicina gaditana*. Trabajo galardonado con el Premio “José León de Carranza” convocado por la Real Academia de Medicina de Cádiz. Lema “Teraph”. Cádiz, 1970, 79 pp.

para futuras investigaciones, debido a diferentes circunstancias que creo obligado justificar.

En primer lugar por una dificultad inherente a todo intento histórico de la ciudad de Cádiz, y que es el conocido y desgraciado suceso del saco e incendio de que fue objeto por el inglés Conde de Essex en 1596 que incendió la mayoría de sus casas, la Catedral, varios templos y hospitales, y especialmente la pérdida y robo de sus Archivos, que ha hecho casi imposible obtener dato alguno fidedigno anterior a esta época.

Desgraciadamente otra gran dificultad estriba, en mucha parte, a la propia y tradicional despreocupación nativa por conservar sus ancestrales recuerdos (...)”.

Sin lugar a dudas la realización de este trabajo, a pesar de las dificultades, lleva a Orozco a la localización de fuentes documentales que abren el camino a futuras investigaciones. Veamos cómo intensifica en estos años la indagación archivística y cómo esta labor da sus fruto a través de diversas publicaciones. Así, en 1973, acude al *IV Congreso Español de Historia de la Medicina*, celebrado en Granada, presentando un estudio sobre *La Escuela oftalmológica gaditana*. Esta comunicación supone una síntesis hilada de la actividad oftalmológica en Cádiz en los siglos XVIII y XIX, subrayando autores y técnicas operatorias⁵². En la década de los setenta, Orozco, busca con afán a sus predecesores en la explicación de la Historia de la Medicina en Cádiz, entre 1827 y 1870, rescatando nombres como Francisco Flores Moreno, Andrés Joaquín Azopardo, Eugenio Rivera, Francisco Flores Arenas, Rafael Marengo Gualter y José María Vilches Entrena⁵³. Igualmente se planteó el estudio de la anatomía gaditana en el siglo XIX⁵⁴, esbozando un trabajo que fue la base de otras investigaciones, como la que llevó a cabo Cabrera Afonso en su tesis doctoral, en 1985, centrada precisamente en la *Evolución histórica de la escuela anatómica gaditana (1748-1844)*. En otro orden,

⁵² Cf. Orozco Acuaviva, A.: “La escuela oftalmológica gaditana”. *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1975, vol. I, pp. 431-434. Véase también un interesante trabajo posterior de Orozco: “El cirujano Roland y la catarata del matemático Godin”. *Minutos Menarini*: (1989), 166, pp. 4-8.

⁵³ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “En El CXXXV aniversario de la creación de la primera cátedra de Historia de la Medicina”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XIV (1978), 2, pp. 51-58.

⁵⁴ Orozco Acuaviva, A.: “Apuntes para la historia de la anatomía gaditana”. *Asclepio*: XXX-XXXI (1978-79), pp. 99-117. En las mismas fechas se planteó otro estudio para conocer la enseñanza de la higiene y la microbiología en Cádiz, Cf. Orozco Acuaviva, A. y Mira Gutiérrez, J.: “La enseñanza de la Higiene y

Orozco, hace una interesante incursión en la epidemiología histórica al rescatar la descripción que hizo del “dengue”, en 1784, el médico gaditano Cristóbal Cubillas . En la revista “Asclepio” Orozco asumió los riesgos pertinentes al afirmar que la primera epidemia de esta enfermedad en España se produjo en Cádiz, siendo descrita precisamente por el citado Cubillas como “epidemia gaditana” o “piadosa”⁵⁵. Y, por fin, en 1978, siguiendo con su proyecto de historiografía médica local, Orozco, presenta su conocido libro *Médicos escritores gaditanos*⁵⁶, que recibe el *Premio de la Sociedad Española de Médicos Escritores*. En el mismo presenta estudios biográficos de Federico Rubio, Cayetano del Toro, Rodolfo del Castillo, José María de Puelles, Francisco Flores Arenas, Ignacio Parada, Francisco Revueltas-Carrillo, Ramón Ventín, Bartolomé Gómez Plana, etc. Ni que decir tiene que este libro también supuso un nuevo eslabón que permitió estudios posteriores sobre estas y otras figuras médicas, muchos de ellos firmados por el propio Orozco, y otros por algunos de sus discípulos, que encontraron en este texto del maestro una fuente indispensable para sus investigaciones.

A comienzos de la década de los ochenta el proyecto de Orozco se muestra vigoroso, valgan algunos ejemplos para corroborar esta afirmación. El primero de ellos es otro libro que consideramos fundamental en su producción publicística; nos referimos, evidentemente, a la *Bibliografía médico-científico gaditana* (figura 10), que ve la luz en 1981⁵⁷, ofreciendo en el mismo la catalogación de obras médicas, científicas y técnicas

la Microbiología en la escuela gaditana”. En *Actas del VII Congreso Nacional de Microbiología (Cádiz, 24-27 de septiembre de 1979)*. Sociedad Española de Microbiología. Madrid, 1982, pp. 305-308.

⁵⁵ Orozco Acuaviva, A.: “La primera epidemia de “dengue” en España”. *Asclepio*: XXIX (1977), pp. 209-215. Otra incursión en la epidemiología histórica, en esta ocasión sobre la fiebre amarilla, en Orozco, A.: “Una página sanitaria de Vejer en 1822”. *Revista de estudios vejeriegos*: (1983), 1, pp. 1-5.

⁵⁶ Orozco Acuaviva, A.: *Médicos escritores gaditanos*. Excmo. Colegio Oficial de Médicos. Cádiz, 1978. En 1977, Orozco, junto a otros académicos, impulsó un homenaje de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, a Federico Rubio y Gali (1827-1902), en el ciento cincuenta aniversario del nacimiento y el setenta y cinco de la muerte del cirujano portuense.

⁵⁷ Orozco Acuaviva, A.: *Bibliografía médico-científico gaditana. Ensayo bio-bibliográfico médico, científico y técnico de Cádiz y su provincia*. Obra cultural “Casino Gaditano”. Cádiz, 1981. Al

producidas en Cádiz, complementándolo con resúmenes biográficos de los autores de los libros y monografías.

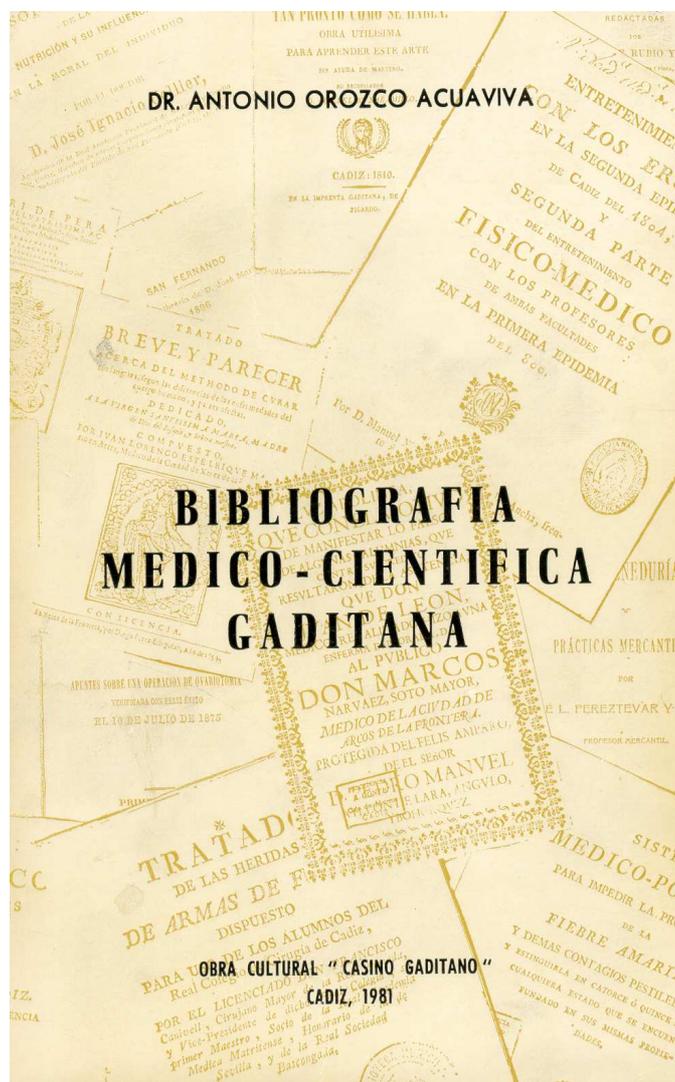


Figura 10: Bibliografía Médico Científica gaditana de A. Orozco (1981).

En esta obra Orozco vuelve a asumir riesgos, sobre todo porque en este tipo de compilaciones bibliográficas, fundamentales para los estudiosos, siempre quedan libros y autores que por alguna razón no han podido ser incluidos. Este texto sigue vigente con el paso del tiempo, ocupándose el maestro de completarlo en trabajos posteriores, personales, o encargando a sus discípulos investigaciones que profundizasen en esta línea. Un ejemplo de lo apuntado es nuestra propia tesis doctoral en la que compilamos

publicarse esta obra recibió una reseña crítica negativa de Guillermo Olagüe de Ros (*Dynamis*: (1982), 2, pp. 444-447). Orozco contestó a la misma en *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de*

y estudiamos tesis doctorales de los médicos formados en la Facultad de Medicina de Cádiz en la segunda mitad del siglo XIX⁵⁸. El propio Orozco, de forma paralela a su *Bibliografía médico-científica gaditana*, realiza a principio de los ochenta un conjunto de trabajos que ponen las bases para el estudio del periodismo médico gaditano del siglo XIX y de las primeras décadas del XX⁵⁹. Así de forma programada fue entregando a la imprenta estudios sobre *El Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz*⁶⁰, *La Crónica de los Hospitales*⁶¹, *La Crónica de especialidades médico-quirúrgicas*⁶², *La Gaceta de Higiene y Climatología*⁶³, *La Prensa Médica Gaditana*⁶⁴, *Archivos Homeopáticos*⁶⁵, etc. Por si esto fuera poco también a principios de la década de los ochenta aborda el estudio de la vida y obra de Francisco Javier Laso de la Vega (1785-1836), tanto en la vertiente de propagandista de la vacuna⁶⁶, como en la de historiador de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz⁶⁷. En 1984 hizo un balance de los estudios históricos realizados sobre la medicina gaditana, que abarca desde la medicina

Cádiz: XIX (1983), 1, pp. 107-112.

⁵⁸ Herrera Rodríguez, F.: *La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX*. Tesis doctoral (microfichas). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1987.

⁵⁹ Un trabajo de carácter general sobre el periodismo médico en Cádiz, cf. en Orozco Acuaviva, A.: “La prensa médica gaditana”. *Boletín Informativo del Excelentísimo Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz* (1980), 1, pp. 6-8.

⁶⁰ Orozco Acuaviva, A.: “El periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1820-1831)”. *Boletín del Excelentísimo Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz* (1980), 2, pp. 5-9. Véase también Orozco Acuaviva, A.: “La Farmacia en la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1815-1831)”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz: XX* (1984), 1, pp. 71-82.

⁶¹ Orozco Acuaviva, A.: “La Crónica de los Hospitales de don Antonio Gracia”. *Boletín Informativo del Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz* (1981), 3, pp. 7-10.

⁶² Orozco Acuaviva, A.: “La “Crónica de especialidades médico-quirúrgicas” (1884-1886) de Cayetano del Toro y Benito Alcina”. *Boletín Informativo del Excelentísimo Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz* (1981), 7, pp. 5-9.

⁶³ Orozco Acuaviva, A.: “La “Gaceta de Higiene y Climatología” (1880-81) de Benito Alcina (1853-1902)”. *Boletín Informativo del Excmo. Colegio Oficial de Médicos de Cádiz* (1981), 4, pp. 16-18.

⁶⁴ Orozco Acuaviva, A. (1983): “La “Prensa Médica Gaditana” (1916) de Bartolomé Gómez Plana 1860-1928”. *Boletín Informativo del Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz* (1983), 1, pp. 16-21.

⁶⁵ Orozco Acuaviva, A.: Los “Archivos Homeopáticos” de Cádiz (1835). *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz: XXIII* (1987), 2, pp. 35-44.

⁶⁶ Orozco Acuaviva, A.: “Francisco Javier Laso (1785-1836) propagandista de la vacuna”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz: XVI* (1980), 1, pp. 77-85.

⁶⁷ Orozco Acuaviva, A.: “Francisco Javier Laso historiador de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz: XVII* (1981), extraordinario, 131 pp. Véase

pretécnica a la medicina decimonónica⁶⁸ Y aún detecta la necesidad de abrir una nueva línea de investigación, pionera en nuestro país, y que proviene de su condición de profesor de *Historia de la Profesión*, primero en la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios y luego en la Escuela Universitaria de Enfermería; una línea de trabajo que se concreta en un nuevo libro titulado *Notas para la historia de la enfermería gaditana*⁶⁹. Como podemos apreciar, la producción historiográfica de Orozco va creciendo cuantitativa y cualitativamente al paso de los años, circunstancia que hay que valorar especialmente, sobre todo si tenemos en cuenta que son años en que alterna la labor clínica, la docente y la investigadora. Recordemos que fue a partir de 1983 cuando se dedicó por entero a la Universidad y a la Historia de la Medicina. En 1986, junto con otros catedráticos de la disciplina, fue invitado a participar en una obra colectiva dirigida por Agustín Albarracín Teulón, discípulo y colaborador de Laín Entralgo, encargándose de la redacción de un capítulo de difícil ejecución que demuestra su versatilidad, nos referimos a *La patología constitucional y heredopatología*⁷⁰.

A estas alturas del discurso quizás a algunos pueda sorprender que hasta el momento no haya hecho ninguna alusión a la producción historiográfica de Orozco en torno al Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz. Creo que ha llegado el momento de abordar los puntos principales de este asunto. En primer lugar hay que decir que en algunos de los trabajos citados hay ya aportaciones concretas al estudio de esta

también a Maraver Eizaguirre, F.: *El Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1820-1831). Indización y estudio crítico*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Medicina de Cádiz.

⁶⁸ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Panorama de los estudios históricos sobre la medicina gaditana”. *Fundación Municipal de Cultura Cátedra “Adolfo de Castro”. Boletín Bibliográfico de Historia*: (1984), 2, pp. 9-15.

⁶⁹ Orozco Acuaviva, A.: *Notas para la historia de la enfermería gaditana*. Escuela Universitaria de Enfermería. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1983. Cf. también a Orozco Acuaviva, A.: “Tres etapas históricas de la ética profesional en Enfermería”. *Boletín Informativo del Colegio de Médicos de Cádiz*: (1984), 2, pp. 9-14. Y Orozco Acuaviva, A.: “Ordenanzas de los cirujanos y maestros sangradores de la Hermandad de San Cosme y San Damián de Cádiz, de 1701”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XVII (1981), 1, pp. 139-152.

⁷⁰ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “La patología constitucional y heredopatología”. En Albarracín Teulón, A.: *Historia de la enfermedad*. El Médico (1986), pp. CCCLXXI-CCCXCII.

importante institución médica del siglo XVIII, valga como ejemplo las primeras páginas de su estudio sobre la anatomía en Cádiz; pero permítanme que, primeramente, aclare algunas cuestiones. Es sabido que en relación al Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz, a comienzo de la década de los sesenta, publicó Diego Ferrer dos libros importantes, además de otros trabajos: el primero lo edita en 1961 y es su conocida *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*⁷¹; el segundo ve la luz pública en Barcelona, en 1963, y está dedicado al estudio de la vida y obra de Pedro Virgili⁷². Estos libros aparecen precisamente poco después de terminar la carrera Antonio Orozco. Es sabido que Diego Ferrer ejerció la cátedra de Histología en la Facultad de Cádiz durante varios años y que aprovechó su estancia en esta ciudad para rastrear en los olvidados fondos documentales del Real Colegio. Estas circunstancias hace que nos preguntemos sobre el posible magisterio histórico-médico de Ferrer sobre Orozco durante la carrera de medicina, al margen claro está de la influencia que ambos libros de Ferrer ejercieron con posterioridad en un hombre que dedicaría muchas horas de su vida a estudiar la medicina gaditana del siglo XVIII. Creemos que es el propio Orozco el que nos aclara en el prólogo a la segunda edición del primero de los libros citados, que su vocación histórico médica se fragua al margen del grupo de alumnos que rodean en Cádiz a Diego Ferrer. Pensamos que la extensa cita de Orozco que reproducimos a continuación, escrita en 1983, aclara suficientemente esta cuestión⁷³:

⁷¹ Ferrer, D.: *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Segunda edición. Cádiz, 1983. Esta edición está prologada por el profesor Orozco Acuaviva. Ferrer, D.: *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*. Excmo. Colegio Oficial de Médicos de Cádiz. Cádiz, 1961. Sobre el Real Colegio, véase también a Clavijo, S.: *Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada*. San Fernando, 1925. López Rodríguez, A.: *El Real Colegio de Cirugía de Cádiz y su época*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1969.

⁷² Ferrer, D.: *Biografía de Pedro Virgili. Fundador, restaurador de la cirugía en España*. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Barcelona. Barcelona, 1963.

⁷³ Orozco Acuaviva, A.: "Prólogo" a Ferrer, D.: *Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Segunda edición. Cádiz, 1983, pp. IX-XII. Téngase en cuenta además que la Historia de la Medicina le fue impartida a Orozco por el profesor don Perfecto García de Jalón (agradecemos al prof. Cabrera esta información).

“Me ha pedido don Diego Ferrer que prologue la nueva edición facsímil de su Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, y como profesor de esta disciplina lo hago no solo gustoso, sino emocionado, porque siempre es un honor para un alumno el poder manifestar el afecto y respeto a un antiguo profesor. El nombre de don Diego Ferrer Fernández de la Riva me trae remembranzas de épocas juveniles porque ya han transcurrido treinta años desde que me sentaba en el aula donde el Prof. Ferrer explicaba su Cátedra de Histología...En los años posteriores seguí atento sus pasos historiográficos, porque a ambos, separadamente, nos acometió la misma afición que con el tiempo, a ambos también, se nos ha transformado en vocación: la Historia de la Medicina.

Recuerdo al Prof. Ferrer cuando andaba dirigiendo sus tesis doctorales, haciéndose traer camaleones de Puerto Real, y revolviendo la secretaría antigua para acopiar datos para la Historia del Real Colegio, mientras yo me carteaba con el Prof. Palafox, adjunto entonces de la Cátedra de don Pedro Laín, y comenzaba a publicar mis primeras cosas en “Asclepio”...pero no llegué a entrar en el grupo del Prof. Ferrer...Al terminar mi carrera don Diego se marchó y, al cabo de los años me encontré explicando Historia de la Medicina, y hoy con la satisfacción de poner unas líneas prologales a la obra que fui viendo crecer de estudiante, porque don Diego antes de marcharse nos dejó el denso trabajo de su Historia, publicada en 1961...”.

Aclarado este punto estamos ya en condiciones de señalar algunas de las contribuciones de Orozco al estudio del Real Colegio de Cirugía de Cádiz; contribuciones que se van fraguando desde la década de los setenta hasta incluso algunos trabajos que han visto la luz con posterioridad a la fatídica fecha de julio de 2000. Efectivamente, en la década de los setenta, cuando con paciencia va poniendo los fundamentos historiográficos de la medicina gaditana, Orozco, también se ocupa del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz; estudia detenidamente sus fuentes documentales y manifiesta en sus escritos su admiración por esta *empresa* de la Ilustración. Aprovechando el bicentenario de la muerte Virgili publica en una prestigiosa revista de la época su estudio *Pedro Virgili y el Hospital Real de Cádiz*⁷⁴. En este trabajo no sólo muestra los principales hitos de la historia de este hospital gaditano, sino algo que consideramos aún más importante: un amplio conocimiento de la medicina española de la Ilustración, que se traduce en el “aparato crítico” del artículo poblado de citas concretas de autores como Salvador Clavijo, Benito Martín Carranza,

⁷⁴ Orozco Acuaviva, A.: “Pedro Virgili y el Hospital Real de Cádiz. En el bicentenario de la muerte del fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. *Medicina e Historia* (1976), 63.

Teresa Santander, Juan Riera, Carreras Panchón, Diego Ferrer, Luis Comenge, Hermosilla Molina, etc. En este estudio esboza el panorama lamentable de la cirugía nacional en la época de Virgili y cómo éste queda seducido por el proyecto renovador de Lacomba. Esta incursión de Orozco supone una excelente síntesis del Real Colegio e incluso propone a Virgili como un modelo de espíritu crítico para el hombre del siglo XX, comentario que no nos sorprende en absoluto, ya que la *historia como maestra de la vida* fue una constante en el pensamiento de Orozco. La fascinación que siente Orozco en estos años por esta institución gaditana dieciochesca le lleva a realizar una nueva síntesis que gira en torno a los problemas históricos de la medicina naval⁷⁵ y emprende además el estudio sistemático de las *Observaciones* manuscritas de los cirujanos de esta institución quirúrgica gaditana; valgan como ejemplo su estudio del escorbuto a partir de las observaciones clínicas dieciochescas de Joseph de Bejar, Diego Terrero y Manuel Padilla, señalando la influencia médica en algunos de estos autores del ontologismo nosológico de Sauvage y Cullen, del pensamiento iatromecánico de Boerhaave y del vitalismo escocés de Cullen⁷⁶. Otros ejemplos en esta línea lo constituye la transcripción y el estudio que realizó en 1982 de cuatro observaciones clínicas de Pedro Virgili, trabajo que no dudamos en calificar como imprescindible para entender de forma práctica algunos aspectos de la cirugía española de la Ilustración⁷⁷,

⁷⁵ Orozco Acuaviva, A.: "Origen de la medicina naval española". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XIV (1978), 2, pp. 3-15.

⁷⁶ Orozco Acuaviva, A.: "Historia de una enfermedad de los navegantes: el escorbuto. A propósito de dos "Observaciones" clínicas manuscritas de Joseph de Bejar (1776) y de Diego Terrero y Manuel de Padilla (1792)". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XV (1979), 1, pp. 3-21. En esta línea véase también el estudio sobre una historia clínica de Juan Manuel de Aréjula en Carrillo, J.L.; Gago, R.; Orozco, A.: "Los comienzos de la aplicación de la química moderna a la medicina: a propósito de una historia clínica manuscrita (1797) de J.M. Aréjula (1755-1830). *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XII (1976), 1, pp. 5-16. Véase una valoración general de las "Observaciones" del Real Colegio de Cirugía de Cádiz en Orozco, A.: "Prólogo" a Márquez Espinós, C.: *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Catálogo de las "observaciones" manuscritas (1742-1836). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1986, pp. 9-11.

⁷⁷ Orozco Acuaviva, A.: "Nuevos datos para el conocimiento de la Urología en la obra de Pedro Virgili (1699-1776)". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XVIII (1982), 1, pp. 23-47. Otro ejemplo de transcripción y estudio de observaciones clínicas en Orozco Acuaviva, A.: "Miguel de

asi como el análisis de la observación de José Sabater sobre la demostración con azogue del sistema linfático⁷⁸.

Fiel a las premisas de su proyecto de investigación, Orozco, además de sus propios trabajos⁷⁹, impulsa tesis y publicaciones de sus discípulos dedicadas al estudio concreto del Real Colegio. Es preciso destacar aquí, pues, el catálogo de las “observaciones” manuscritas de las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, publicado por Carlos Márquez Espinós en 1986⁸⁰, además de algunas tesis realizadas en esta línea, por ejemplo, las de Enrique Muñoz de la Pascua (1984)⁸¹, Luis García Curado (1984)⁸², José Luis López de Cózar (1988)⁸³, etc. Igualmente, en 1990, vio la luz pública un exhaustivo catálogo, realizado por Juan Rafael Cabrera Afonso, de la producción bibliográfica llevada a cabo por los Reales Colegios de cirugía españoles en la Ilustración⁸⁴.

De las publicaciones de Orozco dedicadas al Real Colegio aún queremos destacar algunas más. La primera de ellas es la presentación que realiza al excelente libro de

Arricruz (Vergara, 1758-Cádiz, 1825). Maestro de Partos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. *Cuadernos Vascos de Historia de la Medicina*: II (1993), pp. 159-180.

⁷⁸ Véase el estudio y la transcripción realizados por Orozco en las *Actas del III Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina*. Cádiz, 1986, pp. 272-284. Sobre Sabater véase también a Orozco Acuaviva, A.: “Sabater y el empirismo anatomopatológico en el Hospital de Bellavista del Callao”. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. Barcelona, 1980, t.I, pp. 401-407.

⁷⁹ Tampoco pueden olvidarse los siguientes trabajos: Orozco, A.: “El “Compendio de Medicina Práctica” de Josef Selvaresa del Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. Barcelona, 1980, t. I, pp. 387-393. En estas mismas *Actas* véase Orozco, A.: “Pedro María González y el “Tratado de las enfermedades de la gente de mar” (t. I, pp. 394-400). Y Orozco, A.: “El Real Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz en la Guerra de la Independencia”. *Aula Militar de Cultura. XXV Aniversario. Conferencias*. Cádiz, 1988, pp. 55-74.

⁸⁰ Márquez Espinós, C.: *Las Juntas Literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Catálogo de las “observaciones” manuscritas (1742-1836)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1986.

⁸¹ Muñoz de la Pascua, E.: *La patología de la generación en las “observaciones” manuscritas del Real Colegio de Cieuugía de Cádiz*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado. Facultad de Medicina de Cádiz, 1984.

⁸² García Curado, L.: *La patología venérea en las “observaciones” manuscritas del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado. Facultad de Medicina de Cádiz, 1984.

⁸³ López de Cózar, J.L.: *La aportación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz al desarrollo de la Urología española en la segunda mitad del siglo XVIII*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado. Facultad de Medicina de Cádiz, 1988.

⁸⁴ Cabrera Afonso, J.R.: *El libro médico-quirúrgico de los Reales Colegios de Cirugía españoles en la Ilustración*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1990.

Manuel Bustos Rodríguez, en 1983, donde subraya que Lacomba y Virgili no pretendían crear en Cádiz un Colegio de Cirugía como los de París o Londres, sino que su ambición era mucho mayor⁸⁵:

“Pretenden unir en un solo hombre las dos carreras, la de Medicina y la de Cirugía, lo cual iba en contra de una larga tradición, de lo legislado...y de los intereses concretos de la Universidad, de las Hermandades de San Cosme y San Damián y del Real Tribunal del Protomedicato. Por ello, la obra tiene que ser lenta y bien meditada, adivinándose un secreto hilo de entendimiento entre Patiño, Lacomba, Virgili y el marqués de la Ensenada...Por eso para esta experiencia se escoge Cádiz y su Hospital de Marina, porque Cádiz no tiene Universidad y frente al poder de la Marina en Cádiz poco pueden hacer la Hermandad, como tuve ocasión de demostrar en un trabajo el año pasado, o el Protomedicato, como mostró hace años Ferrer”.

Aunque quizás una de las publicaciones del maestro que más me han marcado es la que apareció en 1988, en la revista *Gades*, de la que conservo una separata subrayada casi por completo. Su título es ya un prelude de las excelentes páginas que vienen a continuación: *El modelo de enseñanza en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz en el siglo XVIII*⁸⁶. Parte en este artículo de una acertada apreciación: *“El sistema docente empleado en el Colegio no va a ser ajeno a las inquietudes pedagógicas de la época...”*, demostrando un profundo conocimiento de la universidad española de la época como base de sus posteriores argumentaciones, que giran en torno a Lacomba y la formación en medicina de los cirujanos navales, la enseñanza según los Estatutos de 1748 en el Colegio de Cádiz, el análisis pormenorizado de las asignaturas impartidas, subrayando como “rigurosas novedades” en la enseñanza clínica en España, disciplinas como Matemáticas, Física Experimental, Química, Materia Médica y Enfermedades de los Navegantes; destacando también la enseñanza con “personalidad propia”, separada de los textos generales en que habitualmente se incluían, de materias como las heridas por

⁸⁵ Orozco Acuaviva, A.: “Presentación” a Bustos Rodríguez, M.: *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1748-1796)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1983, pp. 9-15.

⁸⁶ Puede leerse en *Gades*: (1988), 18, pp. 87-107. Véase también Orozco Acuaviva, A.: “La enseñanza de la botánica en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XXIV (1988), 1, pp. 87-102. Este último trabajo fue la conferencia pronunciada en el Instituto

armas de fuego, los vendajes, las enfermedades de los ojos, las enfermedades venéreas, las enfermedades de las mujeres y de los niños, así como la higiene. El corolario de este magistral artículo, síntesis feliz de varios años de estudios sobre el tema, lo constituye el análisis del “método instructivo” utilizado en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, al que ya dedicó un acercamiento en su artículo *La formación médica de José Celestino Mutis (1732-1808)*⁸⁷. De ninguna otra manera, más que dedicando décadas, a la investigación de esta institución gaditana, se puede llegar a aquilatar una obra como su libro *Los Cirujanos Navales de la “Asamblea Amistosa Literaria” de Jorge Juan*⁸⁸, que presentó en el salón de grados de la Facultad de Medicina de Cádiz, en mayo de 2000, de la mano del entonces Decano José Vilches Troya. Recientemente aún nos han sorprendido dos trabajos que sin duda podemos calificar de madurez: *Los cirujanos navales de Cádiz y “el milagro de Sevilla”*⁸⁹ y el de *Los Reales Colegios de Cirugía en España*⁹⁰. Varias décadas de trabajo, pues, en torno al Real Colegio de Cirugía de Cádiz, con una producción de primer orden, constituyen una base de gran importancia para que las investigaciones sobre esta institución dieciochesca sigan dando frutos en la actualidad.

Pero prosigamos porque aún quedan varios aspectos que comentar sobre las inquietudes histórico médicas del profesor Orozco Acuaviva. La primera a la que queremos hacer referencia es su especial dedicación a la historia de la medicina

de Cooperación Iberoamericano el 24 de marzo de 1988, organizada por la Asociación Amigos de Mutis y el Real Jardín Botánico de Madrid.

⁸⁷ Orozco Acuaviva, A.: “La formación médica de José Celestino Mutis (1732-1808)”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XVIII (1982), 1, pp. 65-82.

⁸⁸ Orozco Acuaviva, A.: *Los Cirujanos Navales de la “Asamblea Amistosa Literaria” de Jorge Juan*. Fundación Uriach. Cádiz, 2000. Puede verse una aproximación a este tema en Orozco Acuaviva, A.: “Francisco Canivell y la “Asamblea Amistosa Literaria” de Jorge Juan”. *Medicina e Historia*: (1989), 27.

⁸⁹ Orozco Acuaviva, A.: “Los cirujanos navales de Cádiz y “el milagro de Sevilla”. *Actos conmemorativos del tricentenario (1700-2000) de la fundación de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla*. Instituto de España, 2000, pp. 47-70.

⁹⁰ Orozco Acuaviva, A.: “Los Reales Colegios de Cirugía en España”. En: Viesca Treviño, C. (coord.): *Historia General de la Medicina en México* (tomo IV: “Medicina Novohispana siglo XVIII). Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2001, pp. 385-392.

hispanoamericana, cuyo desarrollo creemos está íntimamente relacionado con sus estudios sobre el Real Colegio. El seguimiento de la labor realizada en América por los cirujanos de esta institución gaditana es uno de los factores, sin olvidarnos claro está de que durante muchos años dirigió los destinos de esta Academia Hispanoamericana, que llevan a Orozco a desarrollar esta línea de investigación hasta el extremo de crear una Sociedad e impulsar la organización de mesas redondas y reuniones científicas para el debate específico de estas cuestiones. Efectivamente, en noviembre de 1983, se celebraron en Cádiz las *Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana* (figura 11), organizadas por el profesor Orozco Acuaviva, con el apoyo del Patronato Provincial Gaditano para la Conmemoración del V Centenario, la Diputación Provincial, la Facultad de Medicina y otras instituciones⁹¹.

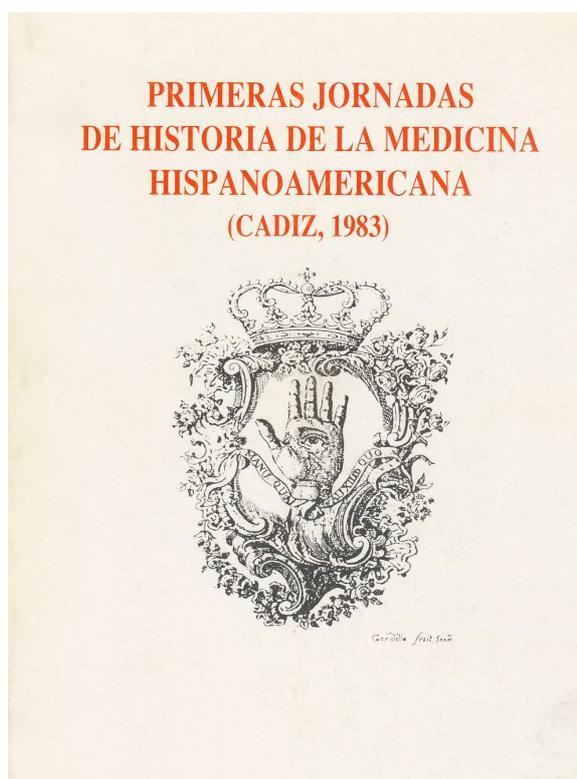


Figura 11: Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (Cádiz, 1983).

⁹¹ Cf. *Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (Cádiz, 1983)*. Excm.a. Diputación Provincial de Cádiz. Imprenta La Voz (San Fernando). Cádiz, 1989, p. 11.

En el transcurso de esta reunión se dictaron conferencias y ponencias por especialistas de reconocido prestigio como, por ejemplo, Luis S. Granjel, Francisco Guerra, Antonio Carreras Panchón, Mercedes Granjel, José Luis Valverde, María Paz Martín Ferrero, Juan Riera Palmero, José Muñoz Pérez, etc. Tres años más tarde, en mayo de 1986, se celebran las *Segundas Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, que reunió en Cádiz a un buen número de americanistas, ofreciendo Francisco Guerra la conferencia inaugural y la de clausura⁹². En diciembre de 1991, Orozco, impulsa las *Terceras Jornadas* y vuelve a reunir a un buen número de ponentes y comunicantes⁹³. Esta reunión tuvo la peculiaridad de que durante el transcurso de la misma se constituyó la *Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, nacida evidentemente en el caldo de cultivo propiciado por Orozco con la organización desde 1983 de las citadas reuniones científicas. El origen de esta Sociedad ha sido narrado por el propio Orozco⁹⁴:

“La génesis de esta Sociedad había surgido cuando una serie de profesores coincidentes en Valladolid el 15 de noviembre de 1991 consideraron que, estando organizándose las III Jornadas a celebrar en Cádiz, como las dos anteriores, y ser cada vez más abundante el número de investigadores interesados por esta temática, se crease una Sociedad con sede en Cádiz, aunque su ámbito de actuación sería de carácter nacional, y cuya constitución se realizaría en el transcurso de dichas Jornadas, nombrándose una Comisión Gestora presidida por el Prof. Orozco, vicepresidida por el Prof. Riera y actuando de secretario el Prof. Cabrera, que redactaría los Estatutos.

El lunes 16 (diciembre de 1991) a medio día tuvo lugar la sesión constitutiva aprobándose los Estatutos y procediéndose al nombramiento de la Junta Directiva, en donde por unanimidad fueron elegidos como Presidente el Prof. Orozco, Vicepresidente Primero Prof. Riera, Vicepresidente Segundo Prof. Carreras, Secretario Prof. Cabrera, vicesecretario Prof. Rojo, Tesorero Prof. López de Cózar, y Vocales Dr. Hermosilla Molina y Prof. Urquía Echave, reservándose tres vocalías para historiadores hispanoamericanos, ofreciéndose la primera al Prof. Eduardo Estrella, de Ecuador, que aceptó el cargo (...). Posteriormente, una vez legalizada la Sociedad, se ha nombrado para estas plazas a los Profesores Alfredo G. Khon Loncarica, de Buenos Aires, y Miguel González Guerra, de Venezuela...”

⁹² Cf. *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana* (26-27 mayo 1986). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1989.

⁹³ Cf. *III Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*. “Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz”: XXVIII (1992), 1.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 11-13. Fueron nombrados Socios de Honor: Francisco Guerra, Luis S. Granjel y José Gómez Sánchez.

Una Sociedad⁹⁵ que ha organizado además dos mesas redondas, una en Cádiz (1993)⁹⁶ y otra en San Sebastián (1997)⁹⁷, además de las *IV Jornadas* que tuvieron lugar en Valladolid, en abril de 1995, organizadas por el Prof. Riera Palmero. Visto todo lo apuntado se pone de manifiesto claramente la capacidad de organización y de sensibilización generada por Orozco en estos años hacia los temas hispanoamericanistas. Anádase además el papel que jugó en la gestación de las reuniones conmemorativas la célebre *Expedición de Malaspina* (1789-1794)⁹⁸ o su intervención, en abril de 1991, en Medina del Campo (Valladolid), en un Congreso Internacional sobre la “*Proyección histórica de España en sus tres culturas*”, en el que realizó una revisión de la “leyenda negra médica española”, defendiendo la tesis de una verdadera política sanitaria española en América, llevada a cabo por los médicos, cirujanos y farmacéuticos desplazados a Indias, subrayando especialmente el papel jugado en esta empresa por la escuela sevillana de cirugía del siglo XVII y la escuela gaditana del siglo XVIII, además de las órdenes religiosas hospitalarias, universidades, protomedicatos, etc.⁹⁹

⁹⁵ Cf. *Estatutos y listado de socios. Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana (SHMH)*. Abril, 1995. Sede de la Sociedad: Real Academia de Medicina de Cádiz (Plaza Fragela, s/n.).

⁹⁶ Cf. *Páginas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*. Comunicaciones a la Mesa Redonda sobre Historia de la Medicina Iberoamericana. Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997. Nuevamente fue el prof. Orozco quien organizó la reunión y coordinó la publicación.

⁹⁷ *II Mesa Redonda sobre Historia de la Medicina Iberoamericana (“Médicos vascos en América y Filipinas”)*. Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Comisión de Gipuzkoa. “Separata del Boletín de la RSBAP”: Tomo LIV-1998-1. El prof. Urkía Etxabe organizó la reunión y coordinó la publicación.

⁹⁸ Reuniones que tuvieron lugar en julio de 1989, septiembre de 1992 y septiembre de 1994. Cf. a Orozco Acuaviva, A. (coord.): *La expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz*. Real Academia Hispanoamericana. Comisión Nacional Quinto Centenario. Cádiz, 1991. Véase también: Orozco Acuaviva, A.; Palau Baquero, M. y Castanedo y Galán, J.M.: *Malaspina y Bustamante '94. II Jornadas Internacionales Conmemorativas del regreso de la Expedición a Cádiz 1794-1994*. Real Academia Hispanoamericana Cádiz y Universidad de Cantabria. Astilleros de Guarnizo Santander. Madrid, 1996.

⁹⁹ Cf. una síntesis del Congreso celebrado en Medina del Campo (Valladolid), del 15 al 18 de abril de 1991, en *Jano*: XL (1991), 951, p. 21.

No cabe duda que el prestigio alcanzado en esta y otras líneas de investigación llevó a Orozco a participar como ponente y conferenciante en diferentes puntos de España y del extranjero. Así, por ejemplo, se debe destacar la ponencia que presentó en la Universidad de Lima donde habló sobre *Transculturación y Ciencia en la América Virreinal* (1993) o la que dictó sobre la *Patobiografía del General Belgrano* en Buenos Aires (1994)¹⁰⁰.

Lo dicho creemos que sería suficiente para destacar la labor de Orozco en lo que podríamos denominar su *perfil americanista*, pero permítanme que al menos deje apuntado aquí algunos de sus trabajos más significativos en este campo: *La alteración de los alimentos en la expedición de Malaspina* (1986)¹⁰¹; *La biblioteca de la Facultad de Medicina de Cádiz entre Europa y América* (1986)¹⁰²; *La medicina andaluza en América* (1986)¹⁰³; *La Sanidad Militar en Indias* (1988)¹⁰⁴; *Noticias médicas en las "Noticias secretas de América", de Jorge Juan y Antonio de Ulloa* (1989)¹⁰⁵; *Los cirujanos navales en hispanoamérica* (1989)¹⁰⁶; *La Cirugía moderna y su proyección en la América Hispana*¹⁰⁷; *Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz* (1992)¹⁰⁸; *Los cirujanos navales españoles en el Pacífico: la huella de la Expedición*

¹⁰⁰ Datos tomados del "currículum vitae" del prof. Orozco Acuaviva citado anteriormente.

¹⁰¹ Véase en *Actas de III Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina* (Cádiz 9-11 de mayo de 1985). Cádiz, 1986, pp. 116-126. Véase también el trabajo de Orozco Acuaviva, A.: "La "ración del mariner" en la Marina Española Ilustrada". En: Orozco, A.; Palau, M.; Castanedo, J.M. (coord.): *Malaspina y Bustamante'94. II Jornadas Internacionales. Cádiz y Santander 1794-1994*. Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Universidad de Cantabria y Astilleros de Guarnizo Santander. Madrid, 1996, pp. 60-71.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 264-271.

¹⁰³ Cf. en *Actas del IV Congreso de las Academias andaluzas*. Sevilla, 1986, pp. 257-285.

¹⁰⁴ Cf. en *Temas de Historia Militar. Segundo Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Ponencias*. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1988, tomo I, pp. 375-405.

¹⁰⁵ Cf. en *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (26-27 de mayo 1986)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1989, pp. 77-91.

¹⁰⁶ Cf. en *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (Cádiz, 1983)*. Excma. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 1989, pp. 277-286.

¹⁰⁷ Cf. Orozco Acuaviva, A.: "La cirugía moderna y su proyección en la América Hispana". En: Riera, J. (dir.): *La medicina en el Descubrimiento*. Acta Histórico-Médica Vallisoletana XXXIV. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Salamanca, 1991, pp. 101-114.

¹⁰⁸ Cf. este trabajo en *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XXVIII (1992), 1, pp. 53-68.

Malaspina (1997)¹⁰⁹; *Los colaboradores de “El Observador Habanero” (La Habana, 1844-1847)* (1997)¹¹⁰; *La medicina y los próceres de la Emancipación Hispanoamericana* (1998)¹¹¹; *En torno al 98. Las relaciones médicas entre Cádiz y Cuba*¹¹², etc.

En los últimos años, Orozco, cultivó también otras vertientes de la historia de la medicina, de las que al menos queremos destacar el estudio histórico de las especialidades médicas, las patobiografías y algún acercamiento a la medicina en la literatura. Vayamos por parte. En lo que se refiere al estudio de las especialidades médicas debemos destacar, en primer lugar, su libro *Historia médico-social del niño en Andalucía Occidental y Extremadura* (1990)¹¹³. Cuando Orozco comienza sus investigaciones para este libro, se encuentra con una bibliografía dispersa, además de una tarea ingente de recopilación y estudio de fuentes documentales en las bibliotecas y archivos nacionales. Con la paciencia que le caracterizaba afrontó el reto y entregó a la imprenta una obra que hoy es de obligada consulta a todo aquel que quiera abordar y ahondar en el estudio histórico de esta especialidad. La obra no rehuye capítulos como el niño en la cultura tartésica o en Al-Andalus y en la Andalucía Cristiana. Y va creciendo en complejidad y hondura en los capítulos dedicados a la pediatría extremeña-

¹⁰⁹ Cf. Orozco Acuaviva, A: “Los cirujanos navales españoles en el Pacífico: la huella de la Expedición Malaspina”. En: García-Abásolo, A. (ed.): *España y El Pacífico*. Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores. Asociación Española de Estudios del Pacífico. Córdoba, 1997, pp. 219-228. Véase también: Orozco Acuaviva, A.: “Los cirujanos navales en la Expedición Malaspina”. En: Orozco, A. (coord.): *La Expedición Malaspina (1789-1794). Bicentenario de la salida de Cádiz*. Real Academia Hispanoamericana y Comisión Nacional Quinto Centenario. Cádiz, 1991, pp. 113-127.

¹¹⁰ Cf. este trabajo en *Páginas de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Comunicaciones a la Mesa Redonda sobre Historia de la Medicina Iberoamericana*. Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, pp. 73-87.

¹¹¹ Cf. este trabajo en *Actas de la II Mesa Redonda sobre Historia de la Medicina Iberoamericana (“Médicos vascos en América y Filipinas”)*. Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Comisión de Gipuzkoa. Separata del Boletín de la RSBAP: LIV (1998) 1, pp. 41-51.

¹¹² Orozco Acuaviva, A: “En torno al 98. Las relaciones médicas entre Cádiz y Cuba”. *Medicina e Historia*: (1998), 74.

andaluza de los siglos XVI al XVIII. Los dos últimos capítulos suponen un gran esfuerzo heurístico: el primero lo dedica a la asistencia social al niño en las regiones citadas, deteniéndose en el problema de los expósitos, los sanatorios marítimos¹¹⁴, los consultorios de niños de pecho, los congresos y las revistas pediátricas; y el segundo y último de estos capítulos lo dedica al estudio de la enseñanza de la pediatría en Andalucía Occidental, analizando la cuestión en las Facultades de Medicina de Cádiz y Sevilla, y en la Universidad Libre de Córdoba. Esta obra de Orozco creemos que debe incluirse dentro de un enfoque histórico social, en la medida que analiza un proceso de profesionalización y de especialización concreto dentro de la medicina¹¹⁵. En la misma línea deben situarse otros trabajos suyos como *La instauración en la Facultad de Medicina de Cádiz de las especialidades médico-quirúrgicas del Plan García Alix*¹¹⁶, *Andalucía en el origen de la gastroenterología española*¹¹⁷ y sobre todo su importante libro *Historia de la endocrinología española*, publicado en 1999 (figura 12), una obra que sin lugar a dudas constituye hoy, cuando esto escribo, un referente sobre los orígenes y el desarrollo de la citada especialidad en nuestro país, no en vano esta obra fue calificada por Soriguer Escofet como un “acontecimiento singular”, añadiendo¹¹⁸:

¹¹³ Orozco Acuaviva, A.: *Historia médico-social del niño en Andalucía Occidental y Extremadura. Una aproximación al origen de la Pediatría en el Suroeste Peninsular*. Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura. Sevilla, 1990.

¹¹⁴ Cf. sobre este tema a Orozco Acuaviva, A.: *Tolosa Latour (1857-1919). Pionero de la talasoterapia española*. Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura. Monografías (V). Córdoba, 1993.

¹¹⁵ Sobre este particular ha reflexionado Ballester, R.: “Prólogo” a Climent Barberá, J.M.: *Historia de la Rehabilitación Médica*. Edikamed. Barcelona, 2001, pp. IX-XI. Orozco planteó, por ejemplo, una síntesis de la evolución histórica de la medicina de empresa, trabajo que supone un temprano interés por la configuración histórica de actividades especializadas dentro de la medicina: Cf. Orozco Acuaviva, A.: “De la Patología laboral a la medicina social. Estudio de la evolución de la medicina de empresa”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XVI (1980), 1, pp. 101-115.

¹¹⁶ Orozco Acuaviva, A.: “La instauración en la Facultad de Medicina de Cádiz de las especialidades médico-quirúrgicas del Plan García Alix (1902)”. En: Castellanos, J. et al (dir.): *La medicina en el siglo XX. Estudios históricos sobre medicina, sociedad y estado*. Sociedad Española de Historia de la Medicina. Málaga, 1998, pp. 389-395.

¹¹⁷ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Andalucía en el origen de la gastroenterología española”. *Revista Andaluza de Patología Digestiva*: (1998), 21, pp. 1-5. Unos años antes se ocupó de “España y la medicina aeronáutica”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XXVI (1990), 2, pp. 67-97.

¹¹⁸ Cf. Soriguer Escofet, F.J.C.: “Crítica de libros (Historia de la endocrinología española)”. Reseña publicada en: <http://db.doyma.es/cgi-bin/wdbcgi.exe/doyma/mrevista.fulltext?pidet=8639>.

“Aunque pueda parecer sorprendente, de no ser por el trabajo del profesor Orozco la endocrinología española hubiera entrado en el próximo milenio sin conocer su propia historia, pues sólo de manera fragmentaria se había abordado tal empresa. Sólo un historiador podía enfrentarse a tamaño empeño”.

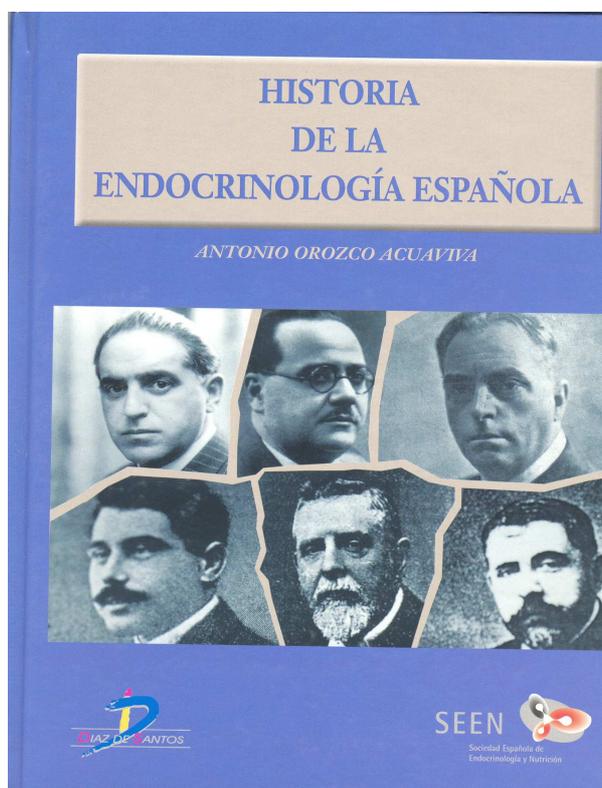


Figura 12: Historia de la Endocrinología española de A. Orozco (1999).

Este libro tiene el doble mérito, como ya escribimos en otro lugar¹¹⁹, de la recopilación de un ingente caudal de publicaciones endocrinológicas y de un vertebrado y pormenorizado estudio crítico, que consolida la obra como una historia pionera de esta especialidad. En la primera parte desarrolla la “etapa pre-endocrinológica”, en la que estudia a los precursores hispánicos de las “secreciones internas” de la segunda mitad del siglo XIX; centrandos sus comentarios, por ejemplo, en la patología tiroidea y en la suprarrenal, además del inicio de la opoterapia. En este capítulo, Orozco, dedica un

¹¹⁹ Cf. Herrera Rodríguez, F.: “Historia de la endocrinología española (de Antonio Orozco Acuaviva)”. *Llull*: 22 (1999), 44, pp. 536-538.

apartado a la figura del médico malagueño José Gómez Ocaña (1860-1919)¹²⁰, que ejerció la cátedra de Fisiología en la Facultad de Medicina de Cádiz. El segundo gran capítulo de esta densa obra está dedicado a “el inicio de la endocrinología española”; estudiando, entre otros aspectos, la figura de Gregorio Marañón, tan querida para el profesor Orozco, y a los precursores de la endocrinología catalana, muy especialmente la figura de Augusto Pi Suñer, que es calificado como “*una de las figuras más preclaras de la fisiología española de todos los tiempos*”. La tercera parte la dedica a “el renacimiento de la endocrinología española tras la guerra civil”, ocupando nuevamente Marañón y su escuela un lugar preeminente, además de señalar la importancia de la *Sociedad Española de Endocrinología* (1950) y de revistas como *El Boletín del Instituto de Patología Médica* o de *Acta Endocrinológica Ibérica*. De forma pormenorizada se contempla el renacimiento de la endocrinología catalana y en un capítulo general se estudian, por ejemplo, las aportaciones de las escuelas de Juan Negrín y Jiménez Díaz, así como las figuras de José Goyanes Capdevila, Roberto Nóvoa Santos, Fernández Cruz, José Carlos de Oya, Ovidio Vidal, etc. Del gran esfuerzo realizado por Orozco en la gestación de este libro constituye una prueba inequívoca la extensa relación de las fuentes hemerográficas consultadas. Hemos podido apreciar que el interés de Orozco por la evolución de las especialidades médicas (gastroenterología, pediatría o endocrinología) fue notable; probablemente por haber vivido personalmente el proceso de consolidación y de tecnificación de la Rehabilitación, una especialidad que ejerció como hemos tenido ocasión de comprobar durante muchos años¹²¹. Consciente, pues, de los avances técnicos y de su repercusión

¹²⁰ En marzo de 1999, Orozco, impartió una conferencia, en un ciclo sobre “las especialidades médicas en la actualidad”, impulsado por él mismo, que versó sobre “*Gómez Ocaña, profesor de Fisiología de Cádiz, en el origen de la endocrinología española*”.

¹²¹ Evidentemente, Orozco, y ya hemos dejado algún testimonio a lo largo de estas páginas, se preocupó también por el pasado histórico de la Rehabilitación, precisamente uno de sus últimos proyectos fue la

en la medicina y la cirugía, Orozco, se preocupó de analizar el nacimiento y el proceso histórico de algunas especialidades, como hemos tenido ocasión de ver; pero también avisó en una conferencia magistral titulada *Gloria y servidumbre de la medicina rural* de los peligros de las “superespecialidades” y de la importancia de los llamados “médicos generales”. El siguiente párrafo resume perfectamente su pensamiento médico en esta cuestión concreta¹²²:

“La especialidad la sigo entendiendo como la definía en el siglo pasado el patólogo general Dr. Letamendi: “la aplicación de toda la medicina a un ramo particular de su práctica”, no como a veces vemos considerarla como la dedicación exclusiva a un órgano o una técnica con olímpico desprecio de todo lo demás. Es decir, lo que jocosamente se ha llamado el “saber más y más de menos territorio orgánico...con pérdida del sentido personal unitario del enfermo e incluso de su integración social y ambiental, que es de lo que siempre se ha ocupado el médico general, el médico de cabecera, el médico familiar...La medicina necesita actualmente de médicos generales, generales en todo, y paradójicamente tanto más lo necesita cuantas más especialidades existan. Y cuando hoy las condiciones sociales, económicas y científicas permiten una mayor actuación médica en equipo y una mayor interrelación de especialistas, se hace cada vez más necesario ese vir bonus medicina peritus, que venga a poner un poco de orden y concierto entre esos pobres enfermos angustiados ante un complejo mundo científico que no entienden y la cada vez más compleja maquinaria asistencial. Los buenos médicos generales han de pasar de ser de los antiguos licenciados que no han hecho ninguna especialidad, a ser los médicos especialistas en organizar, coordinar y orientar la medicina futura, aunque para ello tengan que hacerse, paradójicamente, “especialistas en lo general”.

Un párrafo, pues, que ofrece el pensamiento vivo de Orozco en torno a la medicina y a las especialidades; un párrafo escrito por un especialista en Rehabilitación, forjado en el estudio de la patología general, y que por eso mismo pone al enfermo, y no a la técnica, en el centro de la medicina. No nos puede sorprender que este Orozco especialista y patólogo general hiciera incursiones en el estudio médico de personalidades históricas como en la *Patobiografía del almirante Gravina*, en el *Perfil*

dirección de la tesis doctoral de Rodríguez Picón, que cuando esto escribo está a punto de ser defendida ante tribunal.

¹²² Orozco Acuaviva, A.: “Gloria y servidumbre de la medicina rural”. *Semergen*: XXV (1999), 6, pp. 540-545.

*antropológico de San Martín*¹²³, el estudio dedicado al General Belgrano¹²⁴ o a una cuestión tan concreta como la operación de catarata del matemático Godin¹²⁵. Al igual que su formación humanística le llevó a utilizar la literatura como fuente de información histórico-médica, véase si no su trabajo *La sífilis en Delicado y su “Lozana Andaluza”*¹²⁶. Asimismo, en los últimos años, siguió ofreciendo nuevas muestras de su aquilatada pericia en la historiografía médica gaditana, valga como muestra *Médicos gaditanos y la obra de Giner de los Ríos*¹²⁷.

No quisiéramos terminar estas páginas dedicadas a la vertiente histórico-médica de Orozco, sin hacer alusión, aunque sea brevemente, a las influencias recibidas como historiador, teniendo siempre presente que el Orozco historiador se forja de forma autodidacta, leyendo sin cesar y consultando archivos permanentemente. Si al analizar su faceta médica subrayamos la nítida influencia recibida de su director de tesis Manuel Cruz Hernández, en el concreto terreno de la historiografía médica percibimos al menos dos autores que creemos fueron importantes para Orozco: Laín Entralgo y Luis S. Granjel, sin olvidar claro está la influencia recibida de la lectura de la obra médica e histórica de una figura emblemática como Gregorio Marañón. Luego, evidentemente, Orozco estudiará a muchos autores fundamentales para el desarrollo de sus trabajos, aunque aquí tan sólo podemos dejar constancia de aquellos que suponen un acicate y orientan el camino de forma decisiva en la vida de un investigador, aunque sea a través de la lectura de su obra. Quizás en el caso de Laín lo mejor es que rescatemos las

¹²³ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Patobiografía del Almirante Gravina (I)”. *Minutos Menarini*: (1988), 157, pp. 4-8; Orozco Acuaviva, A.: “Patobiografía del Almirante Gravina (II)”. *Minutos Menarini*: (1988), 158, pp. 20-24. Cf. también Orozco Acuaviva, A.: “Perfil antropológico de San Martín”. Separata.

¹²⁴ Orozco Acuaviva, A.: “Perfil antropológico del General Belgrano”. En: *Segundo Congreso Nacional Belgraniano*. Buenos Aires, 1994, pp. 325-334.

¹²⁵ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “El cirujano Roland y la catarata del matemático Godin”. *Minutos Menarini*: (1989), 166, pp. 4-8.

¹²⁶ Orozco Acuaviva, A.: “La sífilis en Delicado y su “Lozana Andaluza”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*: LXIX (1998), 134, pp. 205-220.

¹²⁷ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Médicos gaditanos y la obra de Giner de los Ríos”. En: López, J. (dir.): *La Institución Libre de Enseñanza: su influencia en la cultura española*. Málaga, 1998, pp. 197-213.

propias palabras de Orozco, extraídas de una conferencia inédita titulada *Laín, historiador “preasertim anthropologus”*, en la que observamos la admiración que profesaba a este maestro de historiadores de la medicina, al cual luego tuvo la fortuna de tratar, debido a los frecuentes viajes de Laín a Cádiz. Leamos¹²⁸:

“Hace veintitrés años don Pedro Laín Entralgo ingresaba como Académico de Honor en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Lo recuerdo como si fuese ayer, porque para mí fue un día importante aquel 15 de junio de 1972, y ahora lo tengo que recordar porque aquello está directamente relacionado con mi tema de hoy.

Para mí es inolvidable ese día porque fue cuando conocí personalmente a don Pedro y me brindó su amistad. El Salón Regio del Palacio Provincial, donde se celebró el acto, se encontraba lleno a rebosar, y yo sentado entre el público, porque aún solo era un simple Académico Correspondiente por Premio, escuché con gran sorpresa decir a don Pedro en medio de su conferencia que pedía “al Dr. Orozco, que se ocupa de la enseñanza de la Historia de la Medicina en esta Facultad, que estudiase la gran labor realizada por el médico gaditano Lasso de la Vega”.

Me quedé estupefacto, y cuando acabó el acto me acerqué a presentarme. Quedamos en que nos veríamos al día siguiente para cambiar impresiones y me ofreció su amistad, que desde ese día me ha honrado con ella. Es obvio que siguiendo su consejo publiqué varias cosas sobre la figura de Lasso de la Vega, y dedicado cada vez más a la Historia de la Medicina terminé por abandonar el ejercicio clínico y dedicarme íntegramente a ella.

Lógicamente, por entonces yo había leído muchísimas cosas de don Pedro, y tanto más cuando desde estudiante mantenía relación con su Profesor Adjunto, Silverio Palafox, y recibía los Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina, en donde incluso, ocultando mi condición de estudiante y a través de Palafox, llegué a publicar algún trabajo; pecado que ahora confieso”.

Así que el magisterio de Laín, para mí, estaba en sus libros, en sus artículos, pero hasta aquel día no estuvo en su palabra directa, en su contacto personal...y creo que mereció la pena”.

Significativos párrafos de la citada conferencia inédita de Orozco que nos da la dimensión exacta del magisterio y de la relación mantenida con Laín Entralgo. Incluso a veces nos preguntamos si algún trabajo de Orozco, de contenido histórico, médico y filosófico, a pesar de ser un discurso de contestación cuyo tema viene impuesto por la elección del beneficiario, no proviene en cierta forma de la estirpe lainiana, nos

¹²⁸ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Laín, historiador *preasertim anthropologus*”. Conferencia inédita impartida en los actos de homenaje a don Pedro Laín Entralgo (Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz y el patrocinio de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Actos celebrados entre el 1 y el 3 de agosto de 1995). Además de Orozco en este homenaje participaron: José Gómez Sánchez con la conferencia “Cajal en la obra de Pedro Laín” y Juan R. Cabrera con la conferencia “La bibliografía de la escuela anatómica gaditana del siglo XVIII”.

referimos concretamente a su estudio *Sobre la sede y la causa de la emotividad* publicado en 1979¹²⁹. En todo caso supone un ejemplo más del talante humanístico de Orozco.

El magisterio de Luis S. Granjel pienso que se percibe en la obra de Orozco de otra manera, para entender esto que digo hay que tener presente algo que se ha repetido hasta la saciedad: hay un antes y un después de Granjel en la historiografía médica española. Efectivamente, Granjel supo recoger el reto que un día puso delante de sí el propio Laín: la historia de la medicina española está por hacer. Y Granjel se puso manos a la obra y hoy son incontables los libros y artículos salidos de su pluma, destacando especialmente su *Historia General de la Medicina Española* en cinco volúmenes. Sin lugar a dudas los trabajos de Orozco están impregnados de constantes citas de la obra de este hombre que durante varias décadas ejerció la cátedra de Historia de la Medicina en Salamanca, esto es obvio y fácilmente comprobable; aunque nosotros queremos hacer hincapié en lo que podríamos llamar el estilo historiográfico granjeliano. Recientemente, el profesor Diego Gracia, en su discurso de contestación al profesor Granjel en su ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina, subraya la afirmación orteguiana de que la historia está hecha de exageraciones, y trae a colación esta frase para contraponerla a la historiografía granjeliana¹³⁰:

“Pues bien, abrid cualquier libro de Luis Sánchez Granjel, el que queráis. Allí encontraréis datos escuetos y precisos, y además completamente fidedignos. Podéis fiaros de ellos. No os decepcionarán. Y encontraréis, además, una tremenda parquedad en las interpretaciones y en los juicios subjetivos”.

¹²⁹ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Sobre la sede y la causa de la emotividad”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XV (1979), 2, pp. 1-9. Este trabajo es fruto del discurso de contestación a Antonio Jiménez Cisneros, que versó sobre “Aspectos parciales de la fisiopatología de la sonrisa y la risa”, con motivo de su ingreso en la Sociedad Española de Médicos Escritores, en febrero de 1979.

¹³⁰ Cf. Gracia, D.: “Discurso de contestación del Excmo. Sr. D. Diego Gracia Guillén”. En: Granjel, Luis S.: *El ejercicio médico de judíos y conversos en España*. Discurso para la recepción pública del Académico Electo Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Granjel leído el 11 de marzo de 2003. Madrid, 2003, p. 57.

Las lecturas realizadas por Orozco de la amplia obra de Luis S. Granjel influyó, sin duda, en su forma de abordar y contar la historia: la importancia dada a los datos fidedignos que permiten acercarse al hecho histórico y la parquedad en los juicios subjetivos son valores que también se encuentran en la obra de Orozco; aunque esto, evidentemente, no impide que el origen de su obra surja de la fascinación por un hecho histórico o por un personaje, como ya destacamos anteriormente al hablar de sus estudios en torno a la obra de Pedro Virgili. Cuando la Junta de Castilla y León promovió una publicación de Homenaje al profesor Granjel, Orozco, participó en la misma con un trabajo sobre los *Médicos italianos en la España ilustrada*¹³¹, y de forma muy significativa puso una dedicatoria al frente de su artículo: “A don Luis Sánchez Granjel, maestro en la tremenda dificultad de la sencillez y la exactitud en el trabajo y de la modestia en la vida”. Súmense, pues, esta respetuosa admiración por la actitud historiográfica de Granjel y el conocimiento profundo de su obra y creemos que podemos entender el magisterio que ejerció desde la distancia en la obra de Orozco. No podemos dejar de recordar aquí que uno de los primeros libros que Orozco recomendaba a los que comenzaban la tesis doctoral en su cátedra, al menos este fue mi caso, es el conocido texto de Granjel titulado *Estudio histórico de la medicina*¹³². Dicho desde la mesura, y creemos que desde la objetividad, se puede afirmar de Orozco algo parecido a lo que se afirmó de Granjel: hay un antes y un después de Orozco en la historiografía médica gaditana. Lo atestigua su amplia obra personal y las decenas de tesis, tanto de licenciatura como doctorales, que dirigió desde la década de los ochenta, algunas de las cuales han sido citadas a lo largo de este discurso, y el resto se encuentran como obras de consulta y fundamento de futuros trabajos en la propia

¹³¹ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Médicos italianos en la España ilustrada”. En *Historia y Medicina en España. Homenaje al Profesor Luis S. Granjel*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 1994, pp. 189-198.

cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Cádiz. Discípulos, como algunos de los que citamos a continuación, que tuvieron la experiencia del magisterio de Orozco al elaborar sus tesinas o tesis, a saber: Cabrera Afonso, Maraver Eizaguirre, Márquez Espinós, Tenorio Martín, Valera Martínez, Doña Nieves, Rodríguez Carrión, Pascasio Peña, García Huertas, Nogueroles Alonso de la Sierra, Goenechea y Alcalá Zamora, López de Cózar, García Curado, Muñoz de la Pascua, López Révora, Vidal Galache, Rodríguez Moragues, Calandria Amiguete, Mateo Vallejo, Fernández López, Cózar Navarro, Manzano Martín, Toledo Ortiz, Olivera Ramos, Gestido del Olmo, Sáez-Benito, Madurga García, Delgado Ruiz, Sebastianes Marfil, Torralba Martínez, Ramos Contreras, Herrera Rodríguez, etc.

Hemos señalado reiteradamente a lo largo de este discurso que Orozco, como docente e investigador de la Historia de la Medicina, tuvo un proyecto que fue llevando a cabo a lo largo de los años a pesar de las dificultades y de simultanear su labor clínica, docente y de investigación; por todo lo que llevamos dicho está claro que la voluntad de Orozco se mantuvo firme para conseguir sus objetivos. Sin esta voluntad férrea, evidentemente, la obra que estamos glosando aquí no se hubiera llevado a cabo, pero llegados a este punto conviene rendir tributo a quien en los tiempos difíciles tuvo la sensibilidad de apoyar el proyecto de Orozco de una forma práctica, nos referimos claro está al profesor José Gómez Sánchez, que aparece nuevamente en este discurso, en esta ocasión por el decidido apoyo que brindó a Orozco, primero desde su condición de catedrático y luego desde el propio decanato de la Facultad de Medicina. La sensibilidad de este universitario llegado a Cádiz, desde Madrid, en 1974, lector infatigable y primer crítico de sí mismo, se puso de manifiesto al valorar el trabajo que en solitario estaba

¹³² Cf. Granjel, Luis S.: *Estudio histórico de la medicina. Lecciones de metodología aplicadas a la historia de la medicina española*. Salamanca, 1961.

realizando Orozco en el campo de la historiografía médica¹³³. Gómez Sánchez desde entonces no escatimó sus esfuerzos y desde su condición de catedrático o Decano puso todos los medios para que la profesionalización de la Historia de la Medicina en la Facultad de Cádiz fuera una realidad. Cuando esto escribo tengo delante de mí la copia de una carta, firmada en Cádiz por el profesor Gómez Sánchez, el 30 de octubre de 1980¹³⁴, en la que avala la trayectoria académica de Orozco y lo considera como un serio aspirante a la plaza de profesor Agregado de Historia de la Medicina. Los que hoy explicamos las disciplinas de historia en las carreras sanitarias (medicina, enfermería y fisioterapia) conocemos y valoramos su aportación al desarrollo de esta disciplina en Cádiz. Hoy es nuestra responsabilidad mantener la llama encendida con vigor y entusiasmo.

Éste, sin duda, podría haber sido un buen final para nuestro discurso; sin embargo, la ya citada diversidad de la obra de Orozco nos lleva a abrir un tercer y último apartado para glosar las principales aportaciones de Orozco a la cultura gaditana.

3. OROZCO Y LA CULTURA GADITANA.

Como se ha podido apreciar, a lo largo de nuestra intervención, hemos tratado de centrar nuestra aproximación a la figura de Orozco en un objetivo concreto: analizar su extensa obra, y en esta línea vamos a continuar en este capítulo, no sin antes señalar una serie de fechas importantes en la biografía de Orozco, ya que son imprescindibles para entender su intensa actividad en las instituciones académicas. Efectivamente, en 1970, entra como Académico Correspondiente en la Real Academia de Medicina y en el

¹³³ Sobre este particular véase el discurso ofrecido por el profesor Gómez Sánchez, el 30 de octubre de 1981, con motivo de la primera lección de cátedra del profesor Orozco Acuaviva. No nos extraña en absoluto la fe del profesor Gómez en la importancia de la historia en la formación de los alumnos en las Facultades de Medicina. Él mismo ha dado testimonio en esta línea con sus incursiones historiográficas, a las que suele calificar de “literarias”. Los que fuimos sus alumnos recordamos cómo era capaz de preguntar en un examen final de Anatomía Patológica un tema tan apasionante como la escuela cajaliana.

Ateneo de Cádiz. Tres años después, en 1973, ingresa de Correspondiente en la Academia Nacional de Medicina, además de acceder a la condición de Académico de Número de la Real Academia Hispanoamericana y de la Real Academia de Medicina de Cádiz (figura 13).



Figura 13: Orozco en la recepción de Académico de Número en la Real Academia de Medicina de Cádiz (1973). Foto “Juman”.

En 1974 es la cátedra municipal Adolfo de Castro la que lo llama a sus filas y en 1977 ingresa como Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. En 1978 recibe el nombramiento de miembro titular del Instituto de Estudios Gaditanos de la Excma. Diputación Provincial y el Aula Militar de Cultura del Gobierno Militar de Cádiz le entrega un diploma por la exposición monográfica dedicada al Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz. En 1986 es elegido Académico Correspondiente de la Academia Jerezana de San Dionisio de Jerez de la Frontera¹³⁵. Entre 1985 y 1993, ejerce un cargo que no debe pasar desapercibido por su

¹³⁴ Puede consultarse esta carta fechada el 30 de octubre de 1980 del doctor Gómez Sánchez en el expediente de profesor de Antonio Orozco Acuaviva (Secretaría de la Facultad de Medicina de Cádiz).

¹³⁵ Datos tomados de su ya citado *curriculum vitae*.

importancia profesional en la esfera de la medicina gaditana: Director del Instituto Bibliográfico de Información Biomédica del Colegio de Médicos de Cádiz¹³⁶.

Lo que vino después es de sobra conocido, Orozco, presidió el Ateneo (1981-1992)¹³⁷ y la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz (1992-2000), y fue director de la Real Academia Hispanoamericana (1982-2000). Los nombramientos, distinciones y cargos, tanto en Cádiz como en algunos países sudamericanos, convertirían nuestro escrito en una lista interminable y claro está no es ese nuestro objetivo. Tampoco cabría aquí la nómina de actos que organizó y en los que hizo el uso de la palabra impartiendo conferencias o presentando a los ponentes.

Lo fundamental, creemos, es que desde su condición de médico, de historiador de la medicina y desde la dirección de las instituciones citadas, realizó una ingente labor de divulgación y de promoción cultural en Cádiz. Lo mejor, por tanto, es que tratemos de comprender los temas que cautivaron su interés y su constante presencia en la vida cultural gaditana, teniendo en cuenta una vez más que desde sus primeros años como publicista alterna tanto los trabajos médicos con la investigación histórico-médica, siendo también muy notable su afán por ahondar en diversos aspectos de la historia de Cádiz, sobre todo desde la década de los setenta. Al completar este capítulo, pues, quedará trazado a grandes rasgos el perfil de un Orozco inquieto y de obra plural. ¿Pero cuál era el fundamento de su pasión por la historia y la cultura gaditana? Él mismo lo explica en un artículo breve titulado *De la política atlántica carolina a la Hispanidad*¹³⁸:

¹³⁶ Sobre este cargo concreto, cf. a Cabrera Afonso, J.R.: “El Instituto Bibliográfico de Información Biomédica (IBIB), una entidad pionera”. En: Cabrera, J.R. y Herrera, F. (dirs.): *El Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz en el siglo XX. Conmemoración de su Centenario (1901-2001)*. Excmo. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Cádiz. Cádiz, 2001, pp. 253-276.

¹³⁷ Orozco fue ateneísta bibliotecario entre 1971 y 1981.

¹³⁸ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “De la política atlántica carolina a la Hispanidad”. En *Bicentenario de Carlos III. Hispanoamérica en el reinado de Carlos III*. Real Academia Hispanoamericana, 1989, p. 7.

“Por eso los hombres y los pueblos viven entre la permanente angustia de su incierto futuro y su recordado pasado, que a veces, tantos los hombres como los pueblos olvidan, sin reparar que es realmente cierto que los pueblos que olvidan su historia están condenados a volverla a vivir. Cada hombre y cada pueblo tiene que asumir su historia; su historia de aciertos y de fracasos, de heroísmos y de felonías, porque toda amnesia es patológica. Un pueblo sin historia pierde su identidad, como un hombre con amnesia pierde su personalidad”.

Está claro que Orozco revuelve en las turbulencias y glorias del pasado de Cádiz buscando su personalidad, al igual que escribió Jorge Louis Borges en *All our yesterdays*, quiere saber de quién es su pasado; Orozco sabía bien, como Rilke, que muchos antes de nosotros han vivido y han tejido en nuestro ser. Pero no elucubremos y vayamos concretando.

Una de las debilidades literarias de Orozco fue, sin duda, la obra de José María Pemán, al que sucedió al frente de la Academia Hispanoamericana, y no poca satisfacción debió sentir el médico gaditano cuando el afamado escritor y articulista le dedicó un prólogo en el que al destacar su condición de investigador lo califica de *“magnífico leñador de bosques ancestrales”*, estableciendo además una comparación que tuvo que llegar forzosamente a la médula sentimental de nuestro médico. Dice Pemán: *“Orozco pertenece a la escuela médico-histórica de Marañón que enseñó a sus colegas españoles a ser exactísimos en su diagnóstico de las figuras históricas”*¹³⁹. Efectivamente, Gregorio Marañón fue, sin lugar a dudas, un referente de primer orden para Orozco. Un médico de actividad clínica diaria tan intensa como Marañón tenía tiempo para realizar sesudos ensayos médicos y trabajos de carácter histórico que no hace falta citar aquí, no nos extraña en absoluto que un joven estudiante de medicina, en la década de los cincuenta y sesenta, aspirase a emularlo tratando a los pacientes en el hospital, explicando en la cátedra, escribiendo obras de contenido diverso o llevando una intensa actividad en las instituciones académicas. Orozco supo juntar su

¹³⁹ Cf. Pemán, J.M.: “Carta-prólogo” a Orozco Acuaviva, A.: *La gaditana Frasquita Larrea. Primera romántica española*. Cádiz, 1977, pp. XIV-XV.

admiración por Gregorio Marañón y su pasión por Cádiz en un artículo poco conocido: *Marañón y el Cádiz de las Cortes*¹⁴⁰. Recomendamos su lectura porque Orozco explica detalladamente el “liberalismo marañoniano” amparándose en el prólogo que escribió el afamado médico a *El Cádiz de las Cortes* de Ramón Solís. Muy probablemente parte de esa condición de médico humanista que Orozco fue labrando a lo largo de su vida hay que encontrarla en figuras como la ya señalada de Laín, pero la de Marañón creemos que tiene el aliciente de su actividad incesante en varios campos. Orozco citaba con frecuencia a Marañón y no nos puede extrañar que se detuviera en los párrafos marañonianos de “*el criterio humanista en Biología*”¹⁴¹ :

“Ya en otras ocasiones he escrito la alabanza del criterio humanista en el biólogo y en el médico, en el naturalista (...). Ahora renuevo esta alabanza con la alegría de ver que hay jóvenes investigadores que se incorporan al movimiento humanista que brota aquí y allá, en el mundo, (...). Un hombre de ciencia que sólo es hombre de ciencia, como un profesional que sólo conoce su profesión, puede ser infinitamente útil en su disciplina; pero ¡cuidado con él! Si no tiene ideas más allá de esa disciplina, se convertirá irremisiblemente en un monstruo de engreimiento y de susceptibilidad. Creerá que su obra es el centro del universo y perderá el contacto generoso con la verdad ajena, y más aún con el ajeno error, que es el que más enseña, si lo sabemos acoger con gesto de humanidad”.

En esta línea defendió Orozco la importancia de la historia en la formación de los universitarios en general y de los médicos en particular¹⁴². Sustentada, pues, la estirpe humanista de Orozco en figuras como Laín y Marañón, conviene que continuemos estudiando su apasionamiento por la historiografía local. Para ello bastarán unos cuantos ejemplos que giran en torno a algunas añejas instituciones locales y personalidades de la vida pública gaditana.

¹⁴⁰ Orozco Acuaviva, A.: “Marañón y el Cádiz de las Cortes”. En: *Literatura, historia y ciencia en El Ateneo de Cádiz (1983-1988)*. Cádiz, 1989, pp. 193-204.

¹⁴¹ Marañón, G.: *Vocación y ética y otros ensayos*. Espasa-Calpe, S.A. Colección Austral. Madrid, 1981, pp. 144-145. La primera edición en la colección Austral de este ensayo data de 1946.

¹⁴² Cf. a Orozco Acuaviva, A.: “En el CXXXV aniversario de la creación de la primera cátedra de Historia de la Medicina”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*: XIV (1978), 2, p. 52.

Que Orozco era hombre de variados registros lo demuestra que al mismo tiempo que está poniendo los fundamentos para la investigación de la historia de la medicina gaditana, escribe artículos y monografías, como la conferencia de clausura impartida en junio de 1973, en el Ateneo de Cádiz, sobre los *Orígenes de la Academia de Nobles Artes de Cádiz y artistas de su tiempo*¹⁴³. En esta época se considera nuestro autor un “*historiador por afición*”, pero no se olvide que un año antes había comenzado ya su incursión docente en Historia de la Medicina. Traza en esta conferencia una síntesis ejemplar de los orígenes, de la reglamentación y economía de la Academia, de sus presidentes, de los académicos de mérito e incluso transcribe el acta de la primera Junta de esta institución celebrada en febrero de 1789, acompañando su elaborado trabajo de una excelente iconografía. Una exposición precisa y ordenada que culmina con la denuncia de las mutilaciones a que está siendo sometido el conjunto arquitectónico gaditano. No desaprovecha esta reflexión histórica para subrayar un problema de aquel presente que le tocó vivir.

Su presencia en la vida cultural gaditana se va acentuando progresivamente; impartiendo, por ejemplo, otra conferencia, esta vez en la Facultad de Medicina de Cádiz, en el verano de 1974, sobre *Cuatro estampas del Cádiz antiguo*¹⁴⁴, abordando el Cádiz del Descubrimiento y el Cádiz del Saqueo entre otras cuestiones. Pasión por Cádiz y lo gaditano que se perfila asimismo en dos estudios que datan de 1975: el primero de ellos dedicado a la *Real Sociedad Económica de Cádiz*¹⁴⁵ parte del hallazgo personal del fondo documental de esta institución entre los legajos de la Real Academia de Medicina y Cirugía, de la cual era entonces Bibliotecario; el segundo está dedicado a

¹⁴³ Orozco Acuaviva, A.: *Orígenes de la Academia de Nobles Artes de Cádiz y artistas de su tiempo*. Conferencia de clausura del curso 1972-73 del Ateneo de Cádiz, pronunciada el viernes 1 de junio de 1973. Imprenta Narváez. Cádiz, 1973.

¹⁴⁴ Orozco Acuaviva, A.: *Cuatro estampas del Cádiz antiguo*. Excma. Diputación Provincial de Cádiz, 1974.

la historia del Casino Gaditano¹⁴⁶, publicación que parte de una conferencia impartida en octubre de 1974, con la que demuestra que la historia de este Casino no es la “historia de una frivolidad” sino una posibilidad más para entender algunas coyunturas históricas en la ciudad, a partir de la actitud filantrópica de los socios durante la epidemias de cólera (1854 y 1885), con los heridos de la Guerra de África (1859), con la asistencia a los soldados repatriados de ultramar en 1898 o de la Campaña de África (1909), etc.

En la segunda mitad de los setenta y en la década de los ochenta, cada vez con más frecuencia las instituciones culturales gaditanas le demandan sus conferencias e intervenciones públicas, valga como ejemplo sus periódicas participaciones en el *Aula Militar de Cultura*¹⁴⁷.

Y a la vez sigue publicando: en 1976, por ejemplo, saca en colaboración con Pablo Antón Solé, su *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*¹⁴⁸. Este libro, sin duda, es por encima de todo la historia de una amistad; la amistad serena de dos hombres como Orozco y Antón Solé, que gestan una obra de gran erudición, pero hecha desde el sentimiento humanista que tanto gustaba resaltar a Marañón. El ilustre médico diferenciaba la cultura de los eruditos de la cultura de los humanistas, señalando que el erudito puede conocer a la perfección las lenguas clásicas y tener en cambio un “*alma rígida y antihumana*”, mientras que el humanista tiene los poros del alma permeables a los sentimientos como la comprensión, la generosidad y la tolerancia¹⁴⁹. Y con ese espíritu humanista, cámara fotográfica en ristre, un cura y un

¹⁴⁵ Orozco Acuaviva, A.: *La Real Sociedad Económica de Cádiz*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial,

¹⁴⁶ Orozco Acuaviva, A.: *Historia chica de un Casino grande*. Imprenta Rubiales. Cádiz, 1975.

¹⁴⁷ Cf. datos sobre algunas de estas charlas en Orozco, A.: “El Real Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz en la Guerra de la Independencia”. En: *Aula Militar de Cultura. XXV Aniversario. Conferencias*. Imprenta El Niño Jesús. Cádiz, 1988, p. 56.

¹⁴⁸ Cf. Orozco Acuaviva, A.: *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Cádiz, 1976.

¹⁴⁹ Cf. Marañón G.: *Vocación y ética y otros ensayos*. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1981, p. 143.

médico emprenden una paciente y cervantina peregrinación por los caminos en busca de la Edad Media a través de los castillos de la provincia de Cádiz. Una prueba de la *estirpe romántica* que alentaba la vocación historiográfica de Orozco, que buscaba el pasado en las calles, los caminos, los hospitales, las bibliotecas y en los archivos.

Un año después, en 1977, Orozco publica una de sus obras más citada, al margen claro está de sus estudios histórico-médicos, nos referimos a su documentado libro sobre Frasquita Larrea, prologado por Pemán, en el que ofrece unos apéndices documentales impagables, fundamentales para conocer el perfil biográfico de esta mujer y de la época que le tocó vivir (figura 14).

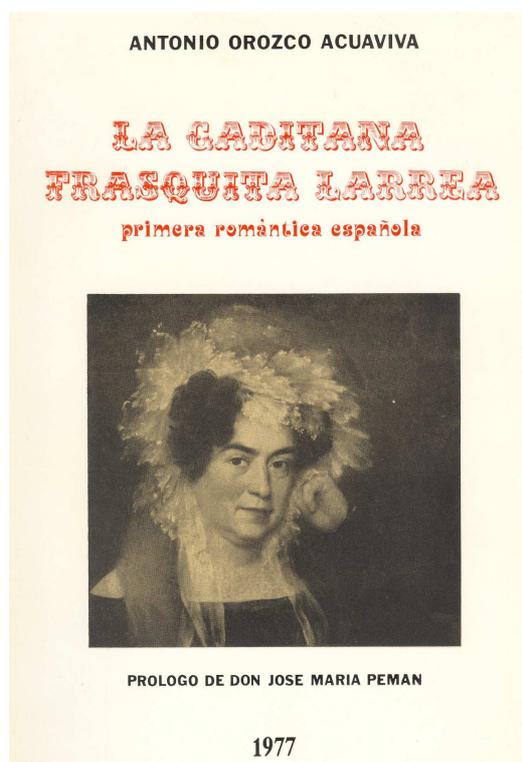


Figura 14: Cubierta de “Frasquita Larrea” de A. Orozco (1977).

El valor de esta obra reside principalmente, desde nuestro punto de vista, en que subraya la condición de pionera del Romanticismo de Frasquita Larrea, cuando se suele apuntar que este movimiento surgió tardíamente en España, hacia 1833, debido a las circunstancias políticas y a la represión fernandina, siendo avalado por sucesivos escritores como Larra, Espronceda, Bécquer, Zorrilla y el duque de Rivas. Orozco

plasma en este libro el papel de Cádiz en el desarrollo del Romanticismo español, no sólo por la valoración de la figura de Frasquita Larrea, sino también porque destaca, siguiendo a Guillermo Díaz Plaja, que el *Sancho García* del gaditano José Cadalso (1771), es el antecedente cronológico más importante de este movimiento en nuestro país. El siguiente párrafo resume perfectamente la esencia de este libro publicado por Orozco a los 43 años de edad¹⁵⁰:

“Y ésta será, históricamente, la más importante de las características del romanticismo español. Por encima de sus tres caracteres esenciales de patriotismo, cristianismo y medievalismo, se encuentra la cualidad primaria de liberalismo. Así será el romanticismo español, en definitiva, liberal. En su génesis, en su consolidación y en su triunfo, Cádiz, y un buen número de gaditano ilustres tuvieron importancia excepcional. Entre ellos, paradójicamente, doña Frasquita Larrea, políticamente acérrima antiliberal y ferviente defensora del Deseado, pero al mismo tiempo romántica y feminista, y primera traductora de Lord Byron, el romántico liberal”.

¿Liberalismo, patriotismo y cristianismo son valores casualmente subrayados por Orozco en su estudio? Pensamos que no. Son valores sentidos y profundamente arraigados en la conciencia de este médico gaditano. Incluso el amor por la Edad Media se traduce de forma práctica en la ya citada obra de los castillos de la provincia de Cádiz. Cuando señalamos la estirpe romántica de la historiografía de Orozco no estamos destacando sólo una actitud vital, sino también la convicción intelectual del valor de la historia. No se olvide que precisamente uno de los pilares en que se apoya el movimiento romántico es en la revalorización de las tradiciones y del pasado, frente al antihistoricismo de la Ilustración, que rechazaba la historia del pasado por considerarla llena de errores y supersticiones.

A lo largo de su vida, Orozco, se interesó por otras figuras vinculadas a la historia de Cádiz. Recordemos, por ejemplo, sus trabajos sobre la figura de Adolfo de Castro¹⁵¹,

¹⁵⁰ Orozco Acuaviva, A.: *La gaditana Frasquita Larrea, primera romántica española*. Sexta S.A. Cádiz, 1977, pp. 11-12.

¹⁵¹ Orozco Acuaviva, A.: “Adolfo de Castro y su catálogo inédito de himnos y canciones de 1800 a 1850”. En: *Literatura, historia y ciencia en el Ateneo de Cádiz (1983-1988)*. Cádiz, 1989, pp. 39-65. Véase también: Orozco, A.: *Adolfo de Castro: nuevos datos para su biografía y bibliografía*. Cátedra

que en buena medida han servido a otros autores¹⁵² para profundizar en el conocimiento de la obra de este complejo e interesante personaje de la vida cultural gaditana tan “admirado” por Orozco. Curiosamente uno de los aspectos que destacó de Castro es su actitud “historicista” al sembrar el callejero gaditano con nombres de cirujanos del Real Colegio de Cádiz¹⁵³. No se puede olvidar aquí la recopilación y la exposición de las obras de Castro realizadas por Orozco y su descubrimiento en la Biblioteca Nacional del manuscrito “*Bibliografía gaditana durante la Guerra de la Independencia...*”.

Una de sus últimas aportaciones sobre personajes históricos gaditanos es la obra *Manuel de Falla, Cádiz e hispanoamérica*, un libro gestado con la finalidad de conmemorar el cincuenta aniversario del fallecimiento del genial músico gaditano. Orozco aglutina aquí a un conjunto de especialistas como Emilio Olivares, Louis Jambou, Efrain U. Bischoff, Fernando Sánchez García, Pilar Sáez Artigot, convirtiendo a esta obra en un referente obligado para los estudiosos de la vida y obra de Manuel de Falla y Matheu. Orozco no sólo hizo la labor de compilador o de catalizador de la obra, sino que además aporta una reflexión sobre la biopatología de Falla¹⁵⁴, cosa que ya había hecho con otras figuras históricas como hemos tenido ocasión de comprobar (Gravina, Sanmartín o Belgrano). En este artículo se percibe una vez más cómo se juntan la veta de historiador con la de patólogo general. No se olvide este feliz maridaje para entender buena parte de su obra, ya que a pesar de abandonar en la década de los

Municipal de Cultura “Adolfo de Castro” y Casino Gaditano. Cádiz, 1973. Orozco, A.: *Exposición bibliográfica de Adolfo de Castro*. Cádiz, 1973. En *Diario de Cádiz* publicó Orozco varios trabajos: “Los seudónimos de D. Adolfo de Castro” (5 de enero de 1973); “Un manuscrito inédito de D. Adolfo de Castro” (8 de septiembre de 1973); “D. Adolfo de Castro y D. Manuel de la Escalera” (7 de mayo de 1978); “Adolfo de Castro y la Historia de Cádiz” (11 de enero de 1981).

¹⁵² Cf., por ejemplo, Vallejo Márquez, Y.: *Adolfo de Castro (1823-1898). Su tiempo, su vida y su obra*. Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz. Cádiz, 1997.

¹⁵³ Cf. Orozco Acuaviva, A.: “Adolfo de Castro y el Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. *Diario de Cádiz* (Universidad de Cádiz: Comunicación), 15 de abril de 1998, p. 7.

¹⁵⁴ Orozco Acuaviva, A.: “Biopatografía de D. Manuel de Falla”. En: Orozco, A. (ed.): *Manuel de Falla, Cádiz e hispanoamérica*. Real Academia Hispano-Americana. Cádiz, 2000, pp. 89-96.

ochenta el ejercicio clínico de la profesión, Orozco, no dejó nunca de ser médico (figura 15).

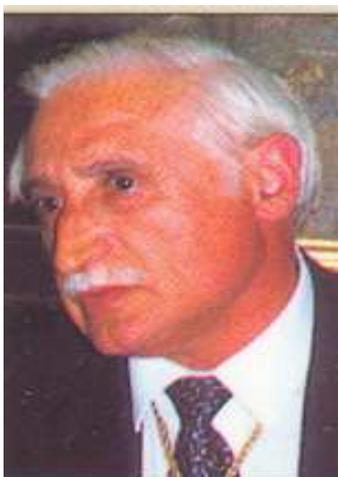


Figura 15: A. Orozco en la década de los noventa (tomada de la revista “Medicina Gaditana”).

Como corolario de este capítulo es conveniente apuntar que durante su labor en el Ateneo, en el Casino Gaditano o en la Academia Hispanoamericana, se preocupó también por recuperar la memoria histórica de estas instituciones, como testimonio valgan algunos ejemplos: la rememoración del discurso de acción de gracias a Cádiz pronunciado por Emilio Castelar en el Casino Gaditano en abril de 1897¹⁵⁵; asimismo, su excelente síntesis de el *Origen y evolución del Ateneo de Cádiz*¹⁵⁶; y, cómo no, su intento de poner nuevamente en marcha, en 1984, la revista de la *Real Academia Hispanoamericana*, con un número dedicado a la conmemoración del setenta y cinco aniversario de la fundación de esta institución¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Cf. *Ateneo de Cádiz sesión inaugural del curso de 1982 a 1983. Discursos leídos en el acto solemne de la misma verificado el día 21 de septiembre de 1982 por los señores D. Diego Navarro Mota, secretario general de la corporación y el Ilmo. Sr. D. Antonio Orozco Acuaviva, presidente de la misma.* Cádiz. En esta obra se publica el *Discurso de acción de gracias a Cádiz pronunciado por D. Emilio Castelar la noche del 26 de abril de 1897 en el Casino Gaditano (Cádiz, 1932).*

¹⁵⁶ Orozco Acuaviva, A.: “Origen y evolución del Ateneo de Cádiz”. En: *El Ateneo de Cádiz (1858-1983). Cientoveinticinco años de cultura en Cádiz a través de su Ateneo Literario, Artístico y Científico (1858-1983).* Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz. Cádiz, 1985, pp. 53-64.

¹⁵⁷ Cf. *Anales de la Real Academia Hispanoamericana:* (1984), 1. Su labor en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz también debe ser subrayada (Bibliotecario, Presidente, labor infatigable en la revista de esta institución, etc.). Señalemos ahora su trabajo: “El primer escudo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz”. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz:* X (1974), 1, pp. 79-83.

Pero vayamos concluyendo. Hemos señalado anteriormente la profunda huella de Letamendi en Orozco, tanto que la famosa décima de la salud escrita por este afamado médico del siglo XIX, que nuestro maestro copiaba en los folios con amor de amanuense y estudiaba con la lupa del historiador de la medicina, sirve perfectamente de ejemplo para comprender algunos de los valores humanos que apreciaba y que en buena medida configuraban su equilibrada personalidad¹⁵⁸:

*Vida honesta y arreglada
usar de pocos remedios
y poner todos los medios
de no alterarse por nada.
La comida moderada
ejercicio y diversión
salir al campo un rato
poco encierro, mucho trato
y continua ocupación.*

Los que lo tratamos con asiduidad sabemos hasta qué punto Orozco caminaba a buen paso por las calles de Cádiz, el don natural que poseía para el trato personal y sobre todo su gran capacidad de trabajo, dicho a la manera de Letamendi su “continua ocupación”. Así pues, la contribución de Orozco a Cádiz hay que buscarla en su labor médica e histórico-médica y en su papel de dinamizador de la vida cultural gaditana. Las páginas de este discurso son insuficientes para abarcar el conjunto de una obra tan plural. Cuando se estudia una obra como la de Orozco, creemos que además de las aportaciones concretas, se percibe una personalidad singular que consiguió ser un referente en su época. Luego pasarán los años, las décadas, y vendrán otros historiadores con nuevas mentalidades y revisarán la historia hecha por sus predecesores aplicando otros puntos de vista. Esto es así y es bueno que así sea, pero al mismo tiempo estamos convencido de que en el caso concreto de Orozco, su obra será un referente para los historiadores del futuro que seguirán manteniéndola viva al dialogar y

¹⁵⁸ Agradecemos al profesor Cabrera Afonso la cesión del manuscrito realizado por Orozco de la décima de Letamendi.

discutir con ella. Sin duda este es el mejor destino para la obra de un hombre profundamente liberal como Orozco. Un hombre que llegó a la representatividad institucional desde el estudio diario, único camino moralmente aceptable, y cuya honestidad intelectual le hizo abandonar por completo el ejercicio clínico de la medicina para dedicarse íntegramente a la Universidad, y a través de su labor en la misma, por rebosamiento, llenó también de contenido otras instituciones como esta Real Academia Hispanoamericana. Muchas gracias.